





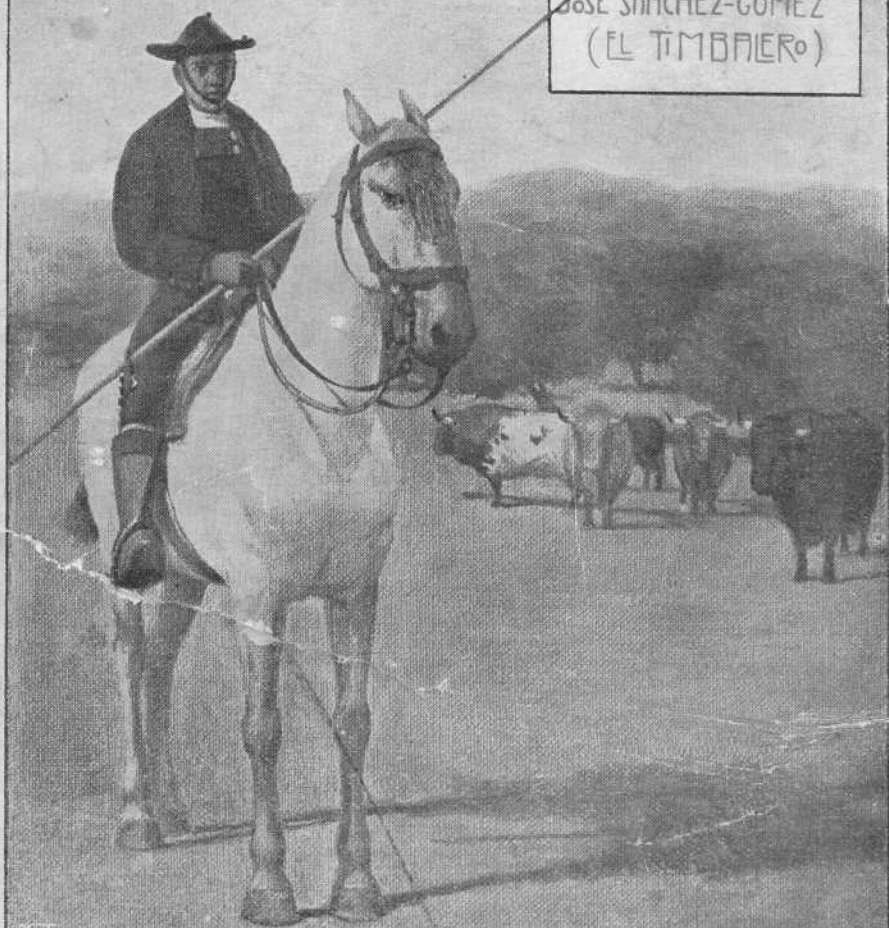
D.S.
6071

T. 1318425

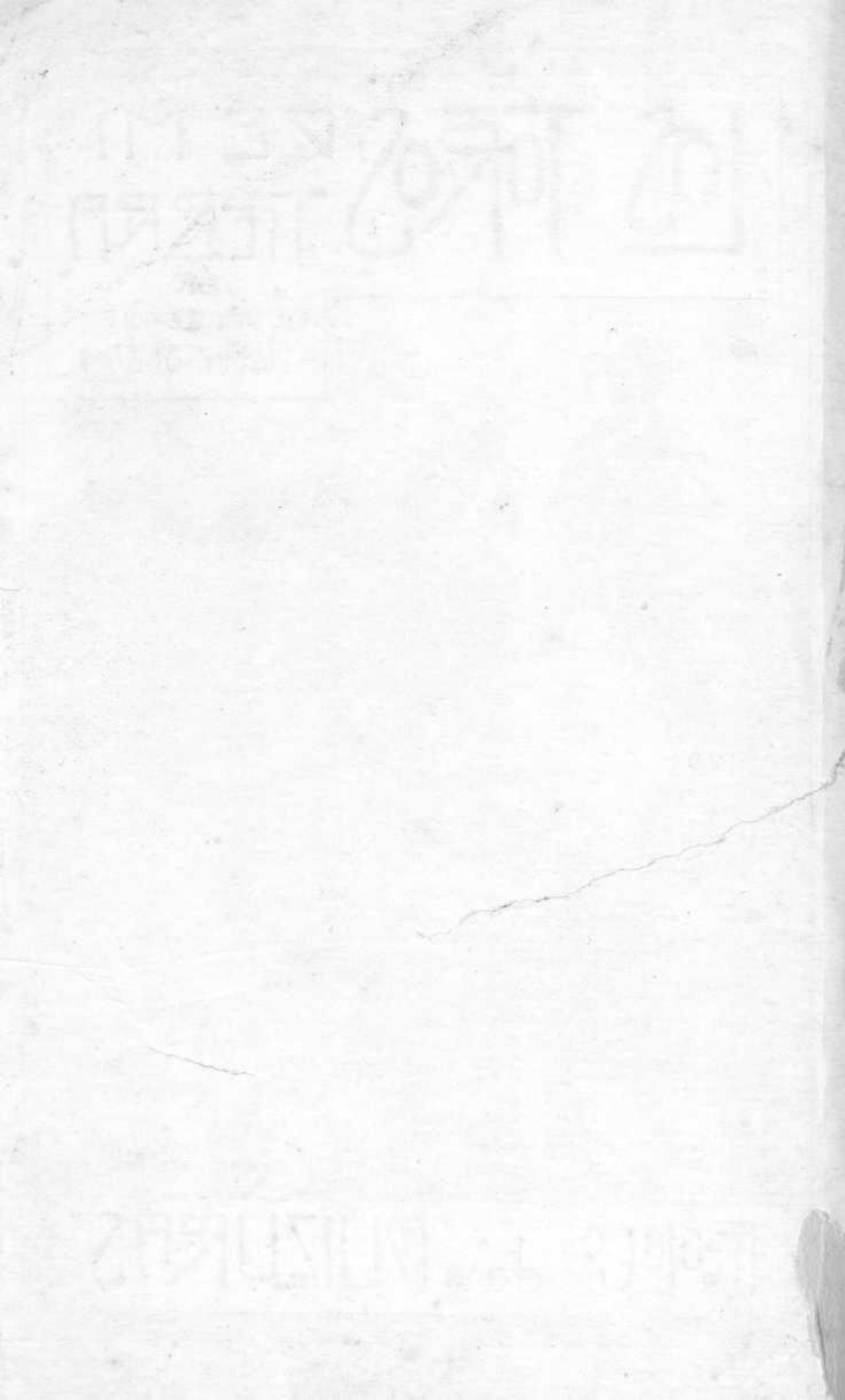
LOS TOROS DE MI TIERRA

POR

JOSÉ SÁNCHEZ-GÓMEZ
(EL TIMBAIERO)



RÓLOGO de "DUIZURAS"



Viente Cuatro

Libro 28-

21

LOS TOROS DE MI TIERRA



JOSÉ SÁNCHEZ-GÓMEZ

⋮ ⋮ ⋮ ⋮ (EL TIMBALERO) ⋮ ⋮ ⋮ ⋮

LOS TOROS DE MI TIERRA

SILUETAS DE GANADEROS É
HISTORIALES DE LAS GANA-
:: DERÍAS SALAMANQUINAS ::

: : : PRÓLOGO : : :

DE

Manuel Serrano García - Vao.

: : : : (DULZURAS) : : : :

: : : PORTADA : : :

DE

Eloy Romano.

SALAMANCA

Imp. y Lib. de Francisco Núñez Izquierdo.

1913

ES PROPIEDAD

R. 168550

A mis paisanos,

los charros, dedica este libro,

El Timbalero

PROLOGO O DESPEJO

PRÓLOGO Ó DESPEJO

La amistad y el compañerismo ponen á uno á veces en graves aprietos, de los que resulta difícil salir; pero no hay que desairar á nadie, y debemos poner manos á la obra cuando llega un caso como el presente.

EL TIMBALERO es conocidísimo de toda la afición taurina de Castilla la Vieja, y también se le conoce fuera de aquella región, pues sus revistas y crónicas de *El Adelanto* las hemos saboreado todos con deleite.

Cuando deja los timbales, y es José Sánchez-Gómez, á secas, también hace muy brillantemente lo que haga otro periodista que conozca la ingrata y ruda profesión; de modo, que podía muy á gusto torear él solo una corridita, por difíciles que salieran los toros; pero tiene la pretensión de que yo le ayude, en la creencia de que mi capote le evitará algún volteo.

Mal padrino ha elegido. Me encuentro en el caso de un espada que no sabe banderillar y le pide el público que ponga un par de palos. Y en la seguridad de que me silbarán, cojo un capote y sal-

to al ruedo para hacer bulto, que no otra cosa puedo yo hacer en la tarea en que me hace intervenir EL TIMBALERO.

Ahí le tienen ustedes con todas las ganaderías salamanquinas metidas en el bolsillo y dispuesto á dar á los lectores todos los detalles de origen, vicisitudes y condiciones de todas ellas.

Esta empresa habría sido difícil para cualquiera que se hubiera decidido á poner mano sobre ella, porque en tierras salamanquinas ha habido mucho ganado bravo que fué base para formación de importantes vacadas, y durante largo tiempo el más grande abandono dominó á todas, hasta el punto de llegar á parecer que no existían toros en aquella tierra.

Luego despertaron de su marasmo los ganaderos, y comenzaron á refinar con elementos de aquí y de allá, y mal han de ir las cosas si, de aquí á muy pocos años, no salen muchos toros bravos de los campos salamanquinos, como podrían salir de los de Aragón y Navarra, si resucitaran sus entusiasmos los ganaderos de dichas regiones.

Todas las mejoras y cambios los conoce EL TIMBALERO mejor que nadie, y hace un gran favor á la afición con presentarlos en un libro que leeremos y guardaremos con cuidado todos los que tenemos en ello interés.

Para llevar á cabo este trabajo, para lidiar este bicho, como diríamos en términos taurinos, no le hace falta que nadie le dé alternativa ni le ayude nadie; pero se empeña el hombre en que yo meta el capote, y creo que voy á hacer y decir lo que hacía y decía el tan gran torero como flemático hombre, Currito Arjona, en una ocasión en que toreaba con *Lagartijo* y *Frascuelo*.

Estos dos colosos se disputaban las palmas en los quites, y el hijo de *Cúchares* permanecía impasible con el capote al brazo. Un espectador de barrera llegó á decirle en alta voz:—Pero Sr. Curro, ¿no le da á usted vergüenza?

A lo que contestó el interpelado:—No, señor; lo que estoy es *entusiasmo* con lo que hacen, y si no estuviera feo, yo también me ponía á tocar las palmas, porque *cuidao* que están trabajadores y lo hacen bien.

Pues eso digo yo: ¿Tratar de la historia y vicisitudes de las ganaderías salamanquinas José Sánchez-Gómez (EL TIMBALERO), distinguido revistero taurino é ilustrado periodista de Salamanca, y meter yo un capote?

Nada de eso; me limito á ver la corrida desde un burladero, y al terminar, lo más que haré, será ayudar á sacar al autor en hombros.

Porque, querido lector: ten la seguridad de que hay que cargar con el autor y sacarlo de la plaza en triunfo, pues si lees las páginas siguientes verás que ha pinchado en todo lo alto y hay que tributarle los honores correspondientes.

Por lo menos agotar el libro y guardarlo como oro en paño.

Manuel Serrano Garcia-Vao,

Dulzuras.

Madrid, Mayo, 1913.



MONTERA EN MANO....



MONTERA EN MANO....

Lector: En tus manos pongo este modesto libro, á tu benevolencia me acojo y á tu consideración dejo su utilidad.

Escrito á vuela pluma en los ratos que esta pícara vida periodística me ha dejado libres, robando tiempo unas veces al descanso y alternando otras con el diario trabajo de la redacción, no tiene, ni aspira á tener el presente volumen, más pretensión que una sola: la de hacer ver á todos los aficionados á los toros la importancia que en esta tierra de Salamanca ha adquirido la cría de reses bravas.

Es la mía, pues, la voz humilde de un charro que pregoná en estas páginas pobres, los sacrificios, los desvelos y entusiasmos de unos cuantos paisanos, ganaderos todos inteligentes, que luchan solos, con sus propias fuerzas y sin auxilio de nadie, por alcanzar un nombre, por conquistar una fama que destierre por siempre el concepto injusto en que se tiene á los toros de esta tierra, tan bravos, tan nobles y tan poderosos, en ocasiones, como los mejores andaluces, y criados ó presentados al público como ninguno.

He aquí el objeto principal de este libro: hacer ver á todos lo que son, á fuerza de selecciones, las ganaderías salamanquinas, sin pretender, ni mucho menos, establecer odiosos pugilatos que á nada conducen y en los que na-

die cree, de los toros charros con los andaluces, extremeños, colmenareños y navarros.

Quédese cada cual con la fama que por clasificación le corresponda. No seré yo quien trate de rebajarla.

El Autor.



ADVERTENCIAS



Advertencias importantes

La publicación de ganaderías en el presente libro está hecha por orden alfabético.

El autor solicitó del Sr. Presidente de la Unión de Criadores de Toros de Lidia los datos de antigüedad de las ganaderías de esta tierra, datos que no le fueron enviados por no tenerlos aún reunidos el Sr. Duque de Veragua.

En vista de ello, se publican, pues, las vacadas por orden alfabético de apellidos de sus dueños, y en la redundancia de aquéllos, atendiendo al nombre.

Que todos los ganaderos lo tengan en cuenta, para que no vean asomos de prioridad ó preferencia en nadie.

Para el autor de este libro todos los ganaderos son iguales y á todos les guarda la misma consideración.

He dividido el libro en dos partes: la primera dedicada á las ganaderías asociadas, y la segunda á las no asociadas, aun cuando la mayor parte de estas últimas, por no decir todas, tienen el propósito firme de ingresar en la Asociación General de Criadores de Toros de Lidia á la mayor brevedad.

El hecho cierto es que, cuando este libro se escribe, aún no han ingresado en la Asociación.

Y de ahí la división del libro.



GANADEROS ASOCIADOS



Angoso y Blanco (D. Victoriano).

(Villoria de Buenamadre)



Hierro:

A stylized, cursive signature or logo consisting of three main vertical strokes that curve at the top and bottom, resembling the letters 'W' or 'M' intertwined.

Divisa: Negra, blanca y verde.

Pocos ganaderos sentirán por sus toros el entusiasmo que D. Victoriano Angoso y Blanco siente por los suyos.

Pone el hombre tal fuego, tal pasión, tal fuerza de elocuencia al hablar de su excelente vacada, que sino supiéramos de dónde procede y con qué bases está formada, creeríamos honradamente que los toros de D. Victoriano están formados y alimentados por el Supremo Hacedor...

Tales son los elogios que de ellos hace, y por algo se llama el ameno ganadero, *primo carnal de la Macarena*...

D. Victoriano Angoso es hombre popular, inteligente, de un ingenio que cautiva y agrada.

El hombre, desde su alquería ha cultivado toda la gama de cargos y de profesiones que puede cultivar el nacido. Lo mismo vende una partida de cebones, que llega á los escaños de la Diputación provincial y habla elocuentemente sobre las necesidades de los pueblos. Y del mismo modo que forma, tienta y selecciona su buena ganadería, juega una partida de tresillo, habla de política, de literatura, de teatros, de autores, de toreros y cuenta rasgos de su amistad cordial con D. Alfonso XII y con D.^a Isabel de Borbón...

Para toda obra y para todo asunto tiene este pintoresco Sr. D. Victoriano Angoso una frase acertada, una sentencia graciosa, un comentario mordaz... Es, lo que se dice, un hombre original.

En esta bendita tierra charra, de antiguas y dulces tradiciones, de hombres duros y austeros, el nombre de D. Victoriano es una institución. Se le conoce en todas partes, y, cuando llega á la ciudad, parece que la alegra con su aire de campo, con su continente gallardo, con su figura esbelta, con su cara plácida, morena, exornada por dos patillas y un bigote de viejo hidalgo castellano...

Si yo fuera á hacer del Sr. Angoso una silueta completa, una semblanza verdad, necesitaría llenar muchas páginas. No es este mi objeto. Yo he

de hablar de sus toros, y á los toros he de dedicar la mayor parte de este capítulo.

Pero no quiero terminar sin contarte, lector paciente, dos rasgos de este concienzudo ganadero que le retratan de cuerpo entero.

Se hablaba una noche en la tertulia *La Sentina*, del café Novelty, de Salamanca, del peregrino ingenio D. Miguel de Unamuno, quien, en compañía de un periodista salmantino, pasó unos días en la casa de campo de D. Victoriano Angoso.

—A mí—decía D. Victoriano—me encanta don Miguel. Habla y dice cosas verdaderamente originales. Yo paso siempre con él ratos deliciosísimos y aprovecho sus enseñanzas. Habla mucho y de todo. Es un sabio.

—Y á veces—interrumpió uno de la tertulia—dice D. Miguel algunas tonterías.

Y D. Victoriano, encarándose con el interruptor, y apenas repuesto de la emboscada, replicó firme, sereno, gracioso:

—Conforme, sí, señor. Unamuno dice algunas tonterías, y por eso es sabio. En cambio, los brutos, los tontos de remate, no dicen más que puras tonterías... Esa es la diferencia que existe entre los sabios y los que no lo son...

.....

Una carcajada resonó en el café. La frase quedó en el ambiente, y D. Victoriano salió triunfante, victorioso, por su frase acertada, espontánea, ingeniosa...

Otro detalle es el del hierro, no de la ganadería, sino el que tiene hecho sobre la petaca, en hilos de oro, y que dice así:

VERAGÚA × SALTILLO = VICTORIANO ANGOSO

Ecuación que resulta del cruce que ha hecho de vacas de Veragua con toros de Saltillo para formar su ganadería, y á cuya ecuación él añade siempre, de palabra y en todo momento: *Primo carnal de la Macarena...*

Como ganadero, D. Victoriano Angoso es uno de los más inteligentes, no sólo de la provincia, sino de España entera. Y no es sólo inteligente en toros, sino en cualquiera otra clase de ganados, de los que él posee hermosos ejemplares.

Su ganadería es de reciente formación, pero muy digna de tenerse en cuenta por las excelentes y apreciables circunstancias que en ella concurren.

En el año de 1908, D. Victoriano Angoso compró, á buen precio, 50 vacas elegidas al Sr. Duque de Veragua, con buenas notas en las tientas y á sabiendas de que hacía una superior adquisición. Adquirió en seguida, á D. Eulogio Oñoro, dos sementales, elegidos de los 130 que este señor tenía, de la que fué ganadería de D. Víctor Biencinto,

uno de ellos jabonero y el otro cárdeno, que echó á sus vacas.

Obtuvo D. Victoriano con este cruce, un resultado excelente, que se vió en las tientas, en las cuales, respondían todas las crías á la sangre brava y pura de Veragua y Biencinto.

Pero á D. Victoriano le parecía esto poco, y lo que á cualquier otro ganadero le hubiera satisfecho, á él no le quedaba del todo contento la formación de su ganadería, y se fué á Sevilla, y adquirió un novillo elegido en tienta, de la ganadería del marqués de Saltillo, llamado *Pinalito*, chorreado y de tipo admirable.

Y siempre aspirando á más, y constantemente pensando en hacer de su ganadería, una de las mejores de España, el Sr. Angoso, visto el superior resultado de las crías de *Pinalito* en las tientas realizadas, vuelve á Sevilla y compra á Saltillo otro precioso ejemplar, *Gineto*, del que ya cuenta con hermosas y bravas crías.

Y aquí está dicho, sencilla y llanamente, cómo este simpático ganadero salmantino formó su ganadería, de la que ahora, en esta temporada, comienza á dar toros.

¿Que cómo tan tarde?

Pues sencillamente, porque el Sr. Angoso se asoció el año 1908, no pudiendo, por lo tanto, dar toros hasta el 1912, en cuyo año dió unas bravas novilladas, entre ellas una en Bilbao el 23 de Junio, de la que, como nota saliente, se destaca la

de aguantar los seis novillos, 39 puyazos y matar 16 caballos.

Gabardito y *Rodarte*, fueron los encargados de despacharla.

La compra de los toros de Saltillo, la hizo el Sr. Angoso, la del primero, en 1910, después de la primera crusa de las vacas de Veragua con los toros de Biencinto, y, la del segundo toro, en 1912.

Con estas grandes y eficaces bases, con la pericia y la competencia del Sr. Angoso, y con el entusiasmo, el celo y el cuidado de sus simpáticos y buenos hijos D. Amador y D. Manuel Cesáreo, el éxito está descontado, ya que la escrupulosidad en tientas y las selecciones inflexibles que hacen del ganado, son bastantes para afirmar que ha de ser la del Sr. Angoso, una buena ganadería, entre las mejores de España.

Villoria de Buenamadre, donde el Sr. Angoso habita con sus hijos, y donde tiene el ganado, es una hermosa y pintoresca dehesa, distante de Salamanca 55 kilómetros, lo mismo por ferrocarril que por carretera.

El viaje puede hacerse cómodamente, en el ferrocarril de la línea de S. F. P., llegando hasta la estación de Fuente de San Esteban, desde la que hay á la casa-palacio del Sr. Angoso, una pequeña distancia. Apenas dos ó tres kilómetros.

Pastan los toros, entre otras dehesas, en las de Villoria de Buenamadre y Torrejón, y son negros, cárdenos y jaboneros los pelos que más abundan en esta vacada de tan sólidas bases, de tan cuidada formación y de tantas probabilidades de seguros y resonantes éxitos.



Cobaleda (D. Bernabé). Antes Carriquiri.
(Camposerrado)



Hierro:



Divisa: Verde y encarnada.

Para los aficionados inteligentes y enterados de estas cosas de toros, no necesita de presentación alguna esta antigua y famosa ganadería de Carriquiri, que hoy posee el opulento propietario don Bernabé Cobaleda, ganadero de quien la mejor

silueta que podemos hacer es esta: es un hombre todo modestia.

Juzgo, pues, ocioso decir, que la ganadería de que se trata data nada menos que del siglo XVIII, en cuya época la fundó D. Francisco Javier Guendulain, pasando después á manos de D. Nazario Carriquiri, y más tarde á la propiedad del Sr. Con-

de de Espoz y Mina, y de éste, al Sr. Cobaleda, en el año de 1908.

He ahí el breve historial de esta celeberrima ganadería, que tantos y tantos toros bravos dió por esas plazas hasta hacerse popular y llegar á figurar en todos los carteles de las mejores corridas de las principales plazas de España, ganadería de la que por primera vez se corrieron sus toros en Madrid, en el mes de Junio del año de 1794, siguiendo figurando en los carteles madrileños durante muchos años, y volviendo á lidiarse, ya en poder del Sr. Cobaleda. La última corrida dada en la Corte fué el pasado año de 1912.

Y sería curioso, no para completar el historial que seguramente está en la memoria de los buenos aficionados, sino para refrescar los éxitos de la vacada, hacer una reseña histórica de los toros más famosos lidiados. Como esta sería larga y pesada tarea, cuando no imposible, por carecer de datos, conténtese el lector con estos pocos.

Hubo toros, tales como *Famoso*, *Lancero*, *Elefante*, *Lobito* y *Serrano*, que hicieron faenas estupendas y que bastaron para acreditar la ganadería, pero uno de los bichos que merecieron citarse y quedar para la historia de los bravos toros, fué el llamado *Llavero*, lidiado en Zaragoza en Octubre de 1860, recibiendo, á toda ley, la enorme cantidad de 53 *puyazos*, pelea verdaderamente estupenda y que sirvió para que el público, puesto en pie, pidiera al presidente que se

perdonase á *Llavero* la muerte, petición á la que se accedió, volviendo el toro vivo á los corrales, aun cuando el animalito, según parece, murió al poco tiempo de resultas de los puyazos recibidos.

Y vaya, para final, otro fenómeno, el toro *Provinciano*, lidiado en Barcelona, el 24 de Junio de 1880, por las cuadrillas de *Bocanegra* y *El Gallo*, toro que aguantó 20 puyazos y mató 11 caballos.

Y aquí terminaríamos, si esta ganadería, en poder del Sr. Cobaleda, no hubiera sido mejorada y seleccionada, gracias á la inteligencia de D. Bernabé y al entusiasmo y afición de su hijo D. Juan.

Al comprar el Sr. Cobaleda la antigua ganadería de que se trata, la raza había degenerado algo y necesitaba de grandes cuidados si se quería conservar en ella aquella sangre brava que la dió vigor, y que la dió vida próspera, esplendente.

No ignoraban el Sr. Cobaleda y su simpático hijo las dificultades que estos cuidados ofrecían, y, ni cortos ni perezosos, retentaron todo, al hacerse cargo de ella, y seleccionaron sin piedad, enviando al matadero lo que ellos juzgaron malo.

Siguieron haciendo las tientas escrupulosamente, y dieron corridas, algunas con buen éxito, y otras no con el que era de esperar, pero siempre

disculpable el fracaso, ya que de ellos no venía, y ya que se necesita de un poquito de tiempo para conocer una ganadería tan varia y tan numerosa como era la de Carriquiri al adquirirla dicho ganadero, Sr. Cobaleda.

Y en vista de que el buen nombre de la vacada se resentía, el Sr. Cobaleda adquirió, en 1910, un hermoso semental de Ibarra, cuyo cruce ha dado un excelente resultado, según las faenas de las tientas.

El Sr. Cobaleda no ha dado aún toros de este nuevo cruce.

Y estas han sido, dichas á grandes rasgos, las mejoras que el Sr. Cobaleda ha llevado á cabo en la vacada, mejoras que han hecho (por lo menos las de la selección y rigurosas tientas) que obtenga el ganadero un triunfo tan completo como el que ha tenido en la actual temporada en Barcelona, donde se ha lidiado una corrida de toros buena, dura y poderosa, elogiada por toda la prensa de la ciudad condal, la cual ha afirmado que el señor Cobaleda ha encontrado un honroso y superior desquite al descalabro que en aquella misma plaza sufriera el año anterior con otra corrida que envió.

No cabe dudar, pues, que en la ganadería del Sr. Cobaleda hay sangre brava, y que ahora, con el cruce de Ibarra, obtendrá mayores y más resonantes éxitos que premie sus desvelos y los de su buen hijo D. Juan, uno de los muchachos de mejor

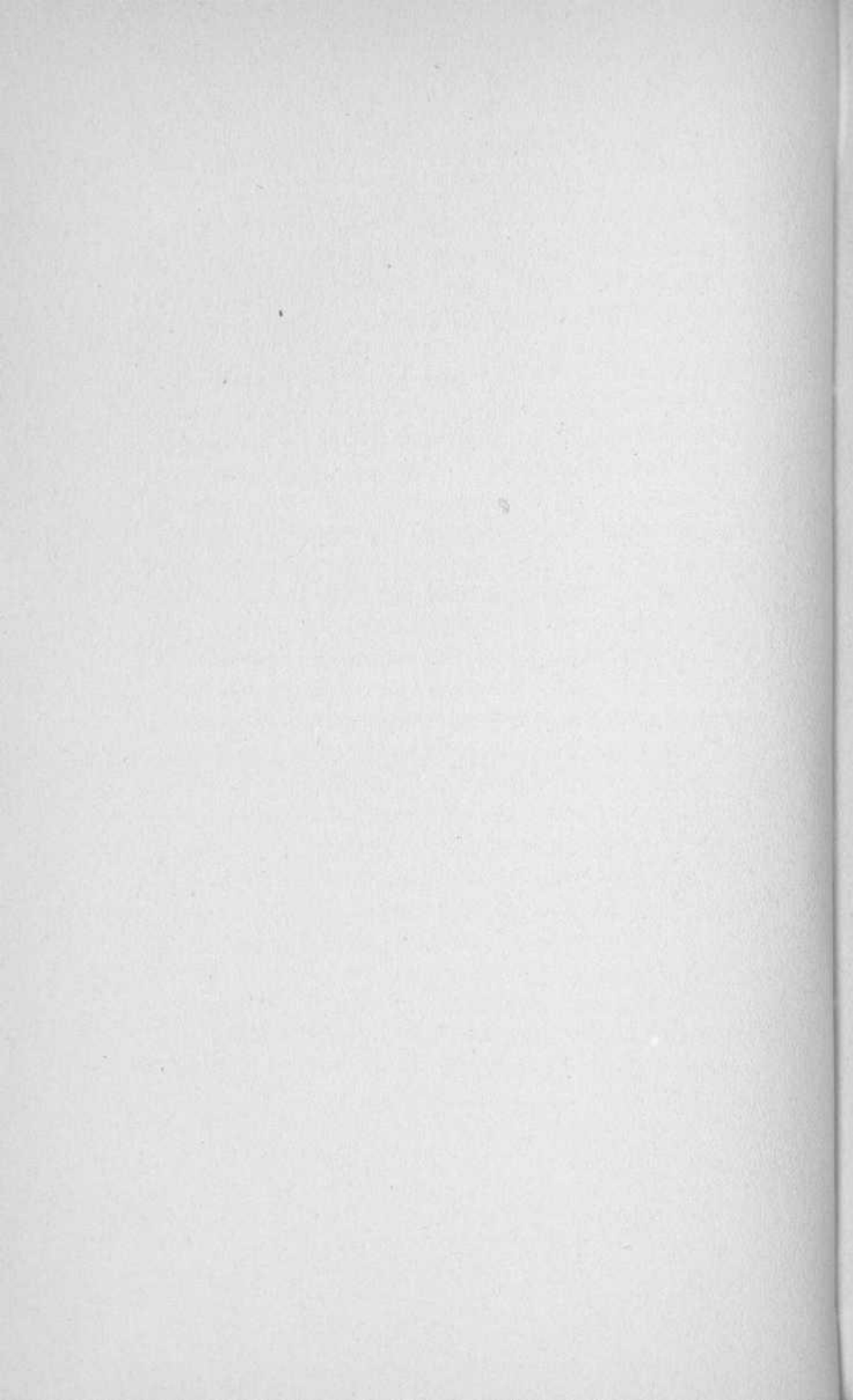
disposición y de mayor entusiasmo para esta clase de empresas.

Campocerrado, la hermosa finca donde el señor Cobaleda vive, y en la que pastan sus toros, dista de Salamanca 60 kilómetros, pudiendo hacerse el viaje en ferrocarril, por la línea de S. F. P., hasta la estación de Fuente de San Esteban, y desde ésta á Campocerrado en coche ó á caballo en una distancia de media legua escasa.

Martín del Río, en la misma línea ferroviaria, es la estación más cercana al embarcadero.

Y son los retintos y colorados los pelos que más abundan en esta vacada, de la que hay que esperar que vuelva á ser lo que fué en su época más floreciente.

Posición, condiciones y elementos les sobran para ello á los Sres. de Cobaleda.



García y García (D. Amador).

(Tejadillo)



Hierro:

A

Divisa: Verde y grana

He aquí una de las más antiguas ganaderías de la provincia y de las de casta más pura también. Trátase, de esta de D. Amador, de una vacada netamente charra, formada, alimentada y acrecentada en los campos salamanquinos. Del año 1840 data su origen, aun cuando fuera en el de 1884 cuando D. Amador García hiciérase cargo de ella. La ganadería de Tejadillo, como se la conoce en todas partes, es una de las que fueron formadas con vacas y sementales de pura casta, orígenes que ha venido y viene conservando con especialísimo cuidado por parte de su dueño.

Y así se explica que la raza de los Tejadillos no haya degenerado, á pesar de los años que lleva de vida. Si su origen fué bueno y su descendencia superior, conservándose aun la casta, la sangre brava que le dió nombre, ¿cómo degenerar una vacada para la que sólo desvelos y cuidados ha tenido su respetable dueño, el Sr. García y García, nuestro buenísimo y noble amigo?

Y á pesar de esto, de haber sido y seguir siendo la ganadería de Tejadillo una de las más aceptables de España entera, de haber dado por esas plazas toros bravos, nobles, poderosos, no ha conseguido figurar, ni siquiera un año, en el abono de Madrid, durante el cual suelen lidiarse reses de menor cuantía.

Y no porque los toros no lo merecieran, sino por modestia, por excesiva modestia de D. Amador, el inteligente ganadero, modelo de caballeros, persona de una bondad exquisita y de un trato cariñosísimo.

Jamás D. Amador ha pregonado sus éxitos; jamás se ha enorgullecido con los triunfos, y cuando de descalabros ó de fracasos se trata (¿qué ganadero está libre de ellos?) D. Amador los soporta en silencio, y en vez de buscar disculpas ó de cargar la culpa á los lidiadores, procura afinar más y más su ganadería y seguir laborando, dentro de su campo y de su modestia, ayudado de la afición, del entusiasmo y de la inteligencia de sus simpáticos hijos D. Matías, D. Andrés y D. Al-

fonso, para ir mejorando su vacada, para la que guarda toda clase de sacrificios y de cuidados.

Es este anciano D. Amador García, antes que nada, un hombre modesto y bueno. Ni buscó plazas ni solicitó favores de empresarios. Solo, con su ganadería, vive encerrado en Tejadillo.

La breve y pintoresca historia de esta ganadería es modelo de sencillez y de sinceridad.

Oid cómo me la contó un día, el veterano don Amador, en su casa de campo, en aquel tranquilo hogar, donde se rinde tributo á la honradez, á la paz y al trabajo.

—Mi ganadería, modesta, es muy antigua—comenzó diciéndome.

—¿De qué año, D. Amador?

—Yo la adquirí en el de 1884, pero ya databa del de 1840.

—¿A quién se la compró usted y de dónde procedía?

—Esta ganadería la formó D. Miguel de la Morena, de Colmenar Viejo. Al morir D. Miguel, pasó á la propiedad de su hermano D. Pedro (más conocido por el *Cura de la Morena*), pues era presbítero, y á él le adquirí la ganadería íntegra. Poco después hice un cruce con las vacas y un toro de D. Vicente Martínez, cuya camada de toros me salió bastante desigual y cuyo toro me lo envió

Frascuelo. Y convencido de que el semental era malo, adquirí un toro de Miura, por mediación también de Salvador Sánchez, *Frascuelo*. Estos fueron los cruces que hice en mi ganadería, y así la formé.

.....
Yo noté que al nombrar á *Frascuelo* D. Amador, salió á su apacible rostro una franca sonrisa.

—¿De qué se ríe usted?—le dije.

—De que ahora, recordando á *Frascuelo* que fué amigo mío, recuerdo también un caso notable, desdichadísimo para mí, del que tuvo él la culpa. Fué aquel un fracaso tremendo. Verá usted.

Y D. Amador, risueño, apacible, cariñoso, me contó lo sucedido diciendo:

—Un año, en el 80... y tantos, di una novillada en la plaza de Toros Vieja, de Salamanca. La novillada, que se celebró el 13 de Septiembre y que estoquearon *Minuto* y *Colorín*, fué superior. Los novillos, todos bravos y poderosos, hicieron grandes peleas. En premio de esta novillada, la empresa me pidió una corrida de toros para el abono del año siguiente. ¡Figúrese los toros que yo escogería, cómo los cuidaría y qué confianza tendría en ellos.

—Indudablemente.

—Los seis elegidos eran berrendos en colorao, buenos mozos, finos y gordos. Hijos del toro primero que me envió *Frascuelo*, me dijo:—«A esos becerros, ni los debe usted tentar siquiera. Pero

si los tienta y el primero sale bueno, no hace falta más.» Y así lo hice.

—¿No los tentó usted?

—Sí, señor, tenté casi todos; salieron bravísimos en la tienta; me mataron dos ó tres caballos. Y al pedirme de Salamanca la corrida de toros, envié seis de estos becerros que ya eran, como es natural, toros de cinco años.

—¿Quiénes los lidiaron?

—*Chicorro* y *Minuto*, si no recuerdo mal.

—¿Y qué sucedió?

—¡Ah! No se puede usted figurar, una catástrofe, un desastre inaudito, como nunca lo vi. El primero fué fogueado, y el segundo, y el tercero, otro fué al corral, y el único que cumplió fué el sexto. Yo no he visto nada más manso en mi vida.

—Entonces, ¿escribiría usted á *Frascuero* dándole las gracias por el envío del toro?

—Figúrese. Llevé el disgusto más grande de mi vida, y á punto estuve de enviar toda la ganadería al matadero. ¡Aquellos seis berrendos no se me olvidan!

.....
—¿Dió usted más corridas?

—Sí, señor; cuantas me pidieron. Y ya en ninguna me ocurrió fracaso como el de los berrendos; al contrario.

—¿Y qué toros mejores ha dado usted?

—Los de unas corridas que envié á Valladolid el año 91, que mataron *Bonarillo* y *Reverte*; otra

á Coruña, el año 1904, que estoquearon *Manolete* y *Bombita III*; el toro *Polvorino*, lidiado en Salamanca el 21 de Septiembre de 1907, que cogió á *Gordito*; el toro *Carbonero*, colorao, lidiado en Oviedo en 1912 y muerto por *Mazantinito*, después de tomar nueve varas, dar otras tantas caídas y matar seis caballos; y el toro *Cordonero*, que estoqueó, en primer lugar, *Cocherito de Bilbao*, también en Salamanca, el mismo día del año de 1910. De este toro, dijo *Cocheiro*, que había sido el más bravo que le había tocado matar en aquella temporada.

Fué esta, de don Amador García, una de las ganaderías que tomaron parte en la famosa corrida-concurso celebrada en Salamanca el 13 de Septiembre de 1912, llevando á ella un magnífico toro, *Comisario*, negro zafno, finísimo, de tipo admirable, que hizo una superior pelea y fué el toro más noble de la corrida.

Distá Tejadillo de la capital 40 kilómetros por carretera y la misma distancia por ferrocarril directo, hasta la estación de Bóveda, de la línea de S. F. P., y desde cuya estación hay á Tejadillo dos kilómetros.

Las dehesas donde pastan los toros, cuyos pelos más abundantes son los negros zafinos, están inmediatas á la casa de campo, donde habita don Amador García, y lo mismo sucede con el embarcadero, que está junto á la estación del ferrocarril.

Y ahí queda, ligeramente reseñada esta ganadería de tan buena base y de tan pura casta, digna de un mejor aprecio y digna de figurar, como así es, entre las primeras de esta provincia.

García (D. José Manuel).
(Salamanca)



Hierro:



Divisa: Verde y café.

Como recientemente ha dicho el maestro *Dulzuras*, en su nueva edición del curioso *Catecismo Taurino*, es esta, de D. José Manuel García, «una de las que pueden ser buenas ganaderías, entre las mejores». Y que lo ha de ser es cosa que puede afirmarse sin temor á equívoco alguno, dada la competencia, el entusiasmo, la esplendidez y la afición de su dueño, el simpático ganadero salmantino, y el origen excelente de esta ganadería andaluza, que hoy pasta en campos de Salamanca. José Manuel García, todo modestia, es un hom-

bre á quien le molestan y le *ruborizan* los bombos. Seguramente que si él leyera estos párrafos ejercería de modo despiadado la censura, y sólo dejaría para la publicidad, estas dos líneas:—«No quiero elogios sin haber hecho aún nada. Todavía no soy nadie... Empiezo ahora...»—como no hace mucho tiempo me decía viendo el toro, el magnífico toro, llamado *Colegial*, que envió á la corrida-concurso celebrada en Salamanca el 13 de Septiembre de 1912.

Y este hombre, que se dice no ser nadie, estrena su ganadería con un sólo toro, acudiendo á un concurso y llevándose el premio por el voto unánime del Jurado. Y este hombre, que no quiere todavía elogios, envía una corrida á San Sebastián, brava, dura, poderosa, lidiada el día de Resurrección del presente año, y en la que hubo un toro, el lidiado en primer lugar, llamado *Hortelano*, que hizo toda la pelea de varas con media garrocha dentro del cuerpo, acudiendo valiente y codicioso á los caballos, derribando con estrépito y llegando á la muerte tan suave, tan noble y tan bravo, como cuando salió de los chiqueros...

Y este hombre, que cree que todavía no se puede llamar ganadero, aun cuando nació siéndolo, y lo heredó de su buen padre y de sus abuelos, cría los toros tan excelentemente y hace las tientas con tanta escrupulosidad, que en una de estas, otro ganadero salmantino, entusiasmado de la faena de un becerro, se lo lleva para semental de

su vacada y lo paga á precio de cualquier semental andaluz escogido en tienta...

Es, en fin, José Manuel García, como el lector verá por su retrato, un hombre simpático, joven, modesto, enamorado de las cosas de su tierra y deseoso, hasta la exageración, de dar fama y de conquistar glorias como ganadero de toros bravos.

Con esto, y con su buena posición social, su inteligencia, sus fincas hermosas y la casta pura y brava que tiene, ¿es aventurado decir, con el maestro *Dulzuras*, que esta ganadería puede ser de las buenas, entre las mejores?

Hemos hablado ligeramente del ganadero. Hablemos ahora de sus toros.

La ganadería de D. José Manuel García, no necesita, para los aficionados inteligentes, de presentación. De sobra es conocida, y su historial lo tienen los lectores en los recuerdos gratos que estos toros de los Sres. de Arribas Hermanos, de Sevilla, han ido dejando por esas plazas de España, Mediodía de Francia, Portugal y América del Sur.

Del año 1840 data la formación de esta ganadería de Arribas, con reses de Guillena, famosas y celebérrimas reses.

Los toros de Arribas son populares; en los abo-

nos de las mejores plazas han entrado siempre, y sus faenas han sido de las que acreditan á un ganadero por toda la vida.

Hasta hace poco tiempo fué su dueño D. Felipe de Pablo Romero.

Heredada por la señora de Pablo Romero, hermana de la del Marqués del Saltillo, esta ganadería, á los cuidados de dicho señor estuvo.

Y no hay para qué decir que en tales manos la vacada, en vez de perder, mejoró notablemente.

Al heredar la señora de Pablo Romero esta ganadería, su esposo se encontró con dos vacadas, la que lleva su nombre y esta otra de Arribas.

Eran muchos toros y muchas vacas para un ganadero solo, y entonces Pablo Romero pensó en vender una de las dos, decidiéndose por la primera.

Y la ganadería de Arribas fué puesta á la venta.

Como reguero de pólvora corrió esta noticia. Numerosos ganaderos se aprestaron á acudir á la compra de la acreditada ganadería, que fué dividida en dos lotes.

Y allá fué el duque de Tovar, hermano del señor Conde de Romanones, y adquirió la mitad de la numerosísima ganadería.

Quedaba la otra mitad, y como mejores postores se presentaron dos salmantinos inteligentísi-

mos y muy aficionados á los toros: José Manuel García (de Tejadillo-Rodasviejas), y Andrés Sánchez (de Buenabarba), de quien se habla en este libro también.

Y pagándolo bien, adquirieron la mitad de la ganadería, que se dividió en dos lotes, uno para cada ganadero.

Esto ocurría el 5 de Octubre del año de 1910, fecha en la que se hicieron cargo estos salmantinos de la renombrada vacada, correspondiéndoles á cada uno más de 250 cabezas, entre vacas y machos de todas las edades.

Después... después... ya lo saben los lectores.

D. José Manuel García, envió su primer toro, el famoso *Colegial*, á la corrida-concurso y triunfó. Envió otra corrida á San Sebastián y triunfó en toda la línea, con aquel toro admirable, con aquel *Hortelano*, bravo, duro, noble... Y cuando este libro se escribe, José Manuel García ha vendido todas las corridas de toros y de novillos que tenía preparadas para la temporada actual, y una corrida para una de las de abono de la famosa feria que se celebra en el mes de Septiembre en Salamanca.

Tiene su vacada á 40 kilómetros de Salamanca, viaje cómodo y rápido, puesto que se puede hacer en tren, por la línea S. F. P. hasta la estación

de Bóveda distante de la casa de campo del inteligente ganadero, dos kilómetros.

Posee embarcadero propio en la finca donde vive (Tejadillo), y dista la estación de la Bóveda, al embarcadero, lo mismo que á la finca: dos kilómetros.

Pastan sus toros en Castillejo, dehesa inmediata, y en su vacada abundan todos los pelos, excepto el jabonero, siendo el tipo más característico de los cornúpetos, el de cortos de pitones, bajos de agujas, anchos de pecho, y nada barrigudos.

La tiente de machos y de hembras, hecha tres meses antes de la publicación de este libro, fué un acontecimiento en esta provincia esencialmente ganadera.

Tal fué el éxito asombroso de la dura prueba á que fueron sometidos los bravos animalitos.

Y creemos haber dicho ya lo suficiente para que el lector se dé idea de esta excelente vacada y para que nosotros animemos al simpático ganadero á seguir por el camino emprendido.

Hidalgo é Hijos (D.^a Maximina). (Salamanca).



Hierro:



Divisa: Encarnada
y amarilla

D. Antonio, D. Jaime y D. Eloy Sánchez Hidalgo, los tres jóvenes que figuran en el retrato que va arriba, son los hijos varones de D.^a Maximina Hidalgo, entusiastas muchachos que llevan á su cargo la ganadería de que nos vamos á ocupar en el presente capítulo.

Adquirida en 1909 al conocido ganadero D. Juan Agudo, de Linares (Jaén), y traída á los campos de Terrones (Salamanca), por los Sres. de Sán-

chez Hidalgo, la primera prueba que hicieron, fué la de la retienta de las reses compradas, cortando la oreja y enviando al matadero á todo aquello que juzgaron malo, hasta el punto de quedarse con muy poquito, lo mismo en vacas que en machos, ya que juzgaron de más importancia, para el buen nombre de la ganadería, lo de tener poco y bueno, que lo de poseer muchas cabezas y de toda nota por mala que fuese, despreciando de este modo, el negocio industrial, el de puro tráfico de toros, á que tan acostumbrados están muchos ganaderos de todas las regiones de España.

Sacrificaron estos muchachos unos cuantos miles de pesetas ó de duros, á cambio de que, al correr sus toros (que por vez primera será en esta temporada), tuvieran, sino la seguridad, la probabilidad de un éxito y no de un fracaso que á nadie sienta bien, por muy acreditada que tenga su ganadería.

Y como prueba de que estos buenos y concienzudos ganaderos, siguen haciendo lo mismo en cuantas tientas verifican, el autor de este libro puede afirmar, por haberla presenciado, que en una tienta de vacas, erales, hecha este año, fueron desechadas 20, de 28 que tentaron. ¡Que ya es apurar, seleccionar y hacerlo con rigor! Y lo mismo sucede en la tienta de los machos.

¿Es aventurado afirmar, pues, que será esta una buena y excelente ganadería, si es que de algo sirven las tientas y las selecciones?

Todavía no han dado toros estos buenos muchachos. En la actual temporada debutarán con una corrida, formidable en presentación, que ha de lidiarse en Logroño el día 23 del próximo mes de Septiembre.

Modestos, inteligentes, y sobre todo grandes y buenos aficionados á los toros, los Sres. de Sánchez Hidalgo poseen en Terrones buenas dehesas, y allí se pasan la mayor parte del año, cuidando siempre de la ganadería y poniendo todos los entusiasmos de sus juventudes en hacerla digna de colocarse entre la lista de las buenas.

Esta es la mejor y más adecuada silueta que de estos tres entusiastas jóvenes ganaderos podemos hacer.

Unos 30 kilómetros dista Terrones de Salamanca, haciéndose el viaje por la carretera que conduce desde esta capital al pueblo de Veguillas, ó en ferrocarril, tomando los trenes de las compañías de S. F. P. ó de la de M. C. P. y apeándose, si es por la primera, en Bóveda, y, si por la segunda, en Guijuelo, existiendo desde estas dos estaciones á la dehesa, 12 kilómetros escasos.

El embarcadero está situado en Villar de los Alamos ó en Robliza-Quejigal, estaciones de la línea de S. F. P.

Los toros que van saliendo de esta vacada, son

grandes y con leña en la cabeza y los pelos que más abundan, son los berrendos en negro y colorados.

Y esto es todo lo que podemos decir de esta nueva ganadería, de la que hay que esperar famosos éxitos, si sus propietarios continúan el camino emprendido.

Lamamié de Clairac (Hijos de D. Eloy).

(Muchachos)

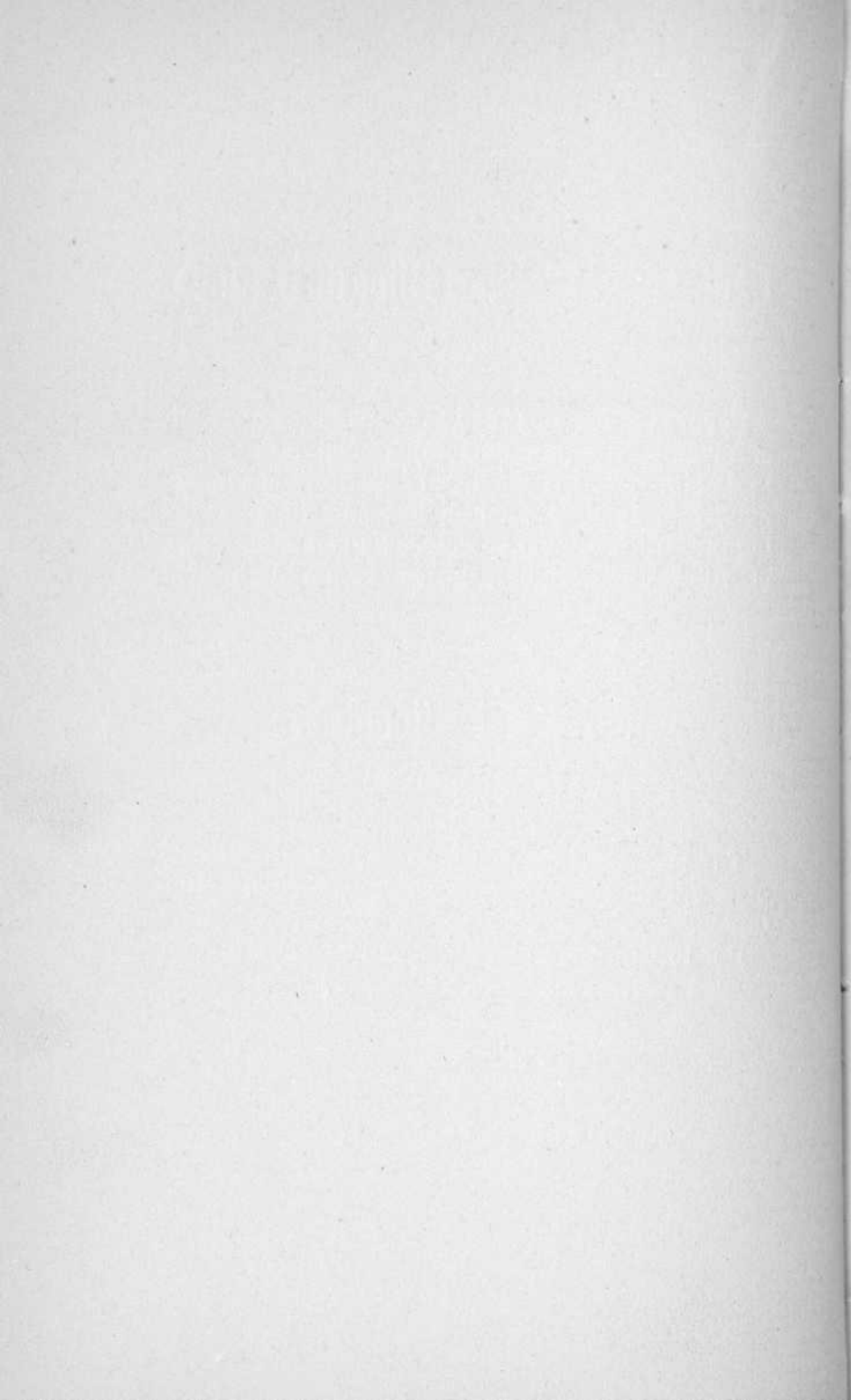
Por no habérsenos facilitado los datos que solicitamos de esta ganadería, no podemos dar cuenta de ella, cuyo historial, por lo tanto, desconocemos, limitándonos á publicar estas líneas en el lugar en que le corresponde, ya que seguimos en el orden de colocación, riguroso orden alfabético.

Muriel (D. Vicente).

(Castroverde)

Tampoco se nos han facilitado los datos de esta otra ganadería, que en tiempo oportuno solicitamos.

Por lo tanto, no podemos hablar de ella, por desconocer, en absoluto, su historial.



Llén (Marqués de).

(Salamanca)



Hierro:



Divisa: Verde.

Es el Excmo. Sr. Marqués de Llén uno de los más opulentos propietarios de nuestra provincia que siente una extraordinaria afición por los toros: con la posición social que disfruta, con las ricas y grandes dehesas de que dispone, con su afición, con su inteligencia y con el entusiasmo de su simpático hijo, D. Ventura, puede el Marqués, si quiere proponérselo, ser uno de los ganaderos mejores. Le sobran para ello elementos y condiciones.

Haciéndosele justicia á sus merecimientos, ya ha comenzado á sonar su nombre, y el Marqués

ha conseguido debutar en Madrid, con buen éxito, dando una novillada, que fué modelo de presentación, el día 24 de Marzo de 1912, y entrando en el abono de la temporada actual.

Figuró la ganadería del Marqués de Llén entre las que acudieron á la corrida-concurso de Salamanca del 13 de Septiembre de 1912, dando un toro, *Ocicudo*, jabonero sucio, de presentación admirable y que realizó una buena pelea.

Con ocasión de la organización de esta corrida, el autor de este libro tuvo que hacer las informaciones de los seis toros concursantes, visitando entonces al Marqués, en su palacio de Llén, quien me relató, con sencillez, la historia de su vacada.

Escuchad, pues, mi entrevista con el Marqués. El os va á contar la historia de su ganadería.

A las nueve y media de una espléndida mañana de Agosto habíamos llegado á Llén.

Nos apeamos del coche en el antejardín del palacio. Ceden las puertas de la cancela, grandes puertas de madera tallada y cristales esmerilados, con las armas del Marquesado, y aparece el Marqués de Llén.

Un amigo hizo mi presentación, diciendo:

—El Sr. Sánchez-Gómez, redactor de *El Adelanto*, autor de esas informaciones que ya conoce usted.

—¡Oh, tanto gusto!—dice el Marqués, echándome su diestra por encima de mis hombros y haciéndome caminar, en esta actitud cariñosa, hasta el soberbio *hall* de la regia estancia.

En el *hall* hermoso, elegante, amplio, de pavimento de mármol, de elevadas columnas y paredes decoradas al temple, nos recibe la distinguida familia del Marqués, vistiendo uno de sus hijos, D. Ventura, traje corto de campo, con zajones del propio Andalucía, con el cordobés graciosamente llevado...

Uno de los criados coge nuestros abrigos, nuestros sombreros, las máquinas de Venancio Gombau (notable fotógrafo de Salamanca), y poco después el Marqués me invita á pasar á su despacho.

Agradablemente impresionado estaba yo de la regia estancia. No concebía un palacio tan colosal en los campos charros. Es esta casa soberbia del Marqués, un alarde de gusto, de *comfort*, de elegancia, de riqueza, de espléndidez...

El Marqués y yo tomamos asiento en el despacho, de cuyas paredes penden retratos de los padres, abuelos, bisabuelos del Marqués, vistiendo algunos el típico traje de charro.

—Ahí tiene usted un charro—me dice el Marqués, señalando á su bisabuelo—un charro neto, como yo, nacido en estos campos de Salamanca.

Cambiamos otras palabras, pocas, y pregunté al Marqués.

—¿Qué me dice usted de su ganadería?

—Algunos creen que es de reciente formación, y están en un error. Aquí tengo un cartel que acredita mi antigüedad.

Y el Marqués me muestra un cartel impreso en seda, en el que aparecen, como toros de lidia, los de la vacada de su bisabuelo don Domingo Tabernero, toros lidiados en el año de 1842 en la plaza de Salamanca.

—Esa ganadería es aún la mía.

—¿Cómo puede ser eso, Marqués?

—De modo bien fácil; claro es que de aquellas reses ya no tengo ninguna, pero tengo el cartel, la divisa y la descendencia.

—¿El hierro lo ha variado usted?

—Sí, señor; pero eso no importa. Lo que yo he hecho ha sido desentenderme de la casta primera de la ganadería de mi bisabuelo y formar yo la vacada á gusto mío, siempre conservando el cartel, como puedo probar con estos otros.

Y el Marqués me mostró nuevos carteles.

—¿Cómo mejoró usted la ganadería?

—Adquiriendo primero vacas del Duque de Veragua, que crucé con un toro de Trespalacios. Posteriormente, adquirí vacas de Murube y un semental de esta ganadería. En 1903 crucé vacas con el semental de esta ganadería, y las veragüeñas con el de Trespalacios. Tengo algunas otras vacas de Carreros, pero en la actualidad, desde este año en adelante, los toros que yo lidie serán hijos de vacas del Duque y de Murube. No tengo,

ni quiero tener en mi ganadería, más castas que las dos con que me he quedado: murubeñas y veragüeñas. ¡A ver si así hago toros!

—Muy bien, Marqués. Ahora, lo que hace falta es que tenga usted afición y entusiasmo, que no se canse y llegue un día en que tire usted la ganadería por la borda. Tiene usted, como nadie, elementos para ser un buen ganadero: dehesas propias, grandes y ricas; capital, casta, conocimientos suficientes, todo lo que se precisa para llegar á ser lo que se dice un notable ganadero, uno de los de primera fila.

—Créame usted, yo no me he de cansar de los toros. ¡Si la ganadería es mi ilusión, cómo voy á cansarme! Afición y entusiasmo me sobran. Puede usted asegurar que si desde este año, mejor desde el que viene, no doy buenos toros, es porque lo que tengo es malo, no porque lo tenga abandonado y no lo cuide y no me desvele por hacerlo bueno.

Y el Marqués, al hablarme así, ponía en la frase todo el calor del entusiasmo que por sus toros tiene.

—¿Y cuántas vacas adquirió usted del Duque?—
seguí preguntando al Marqués.

—Unas ochenta.

—¿Y de Murube?

—Unas cincuenta y tantas, no recuerdo bien.

—¿Cuándo comienza usted á dar toros de estos cruces?

—Ya he corrido algunos este año, pero desde el que viene serán todos veragüeños y murubeños.

—¿A qué plazas ha enviado sus toros?

—A Madrid (una novillada), Málaga, San Sebastián, Logroño, Palencia, Plasencia, Salamanca, Vitoria.

—¿Qué toros le han dado mejor resultado?

—Uno en Plasencia, que tomó nueve varas y mató seis caballos. Se llamaba *Zancajoso* y era colorado, más bien melocotón. Otro en Madrid llamado *Abubillo*, que hizo una buena pelea con los picadores. Estos dos han sido los toros que me han dejado satisfecho.

Y así habló el Marqués de Llén, ganadero por afición, y del que, si quiere (basta con que se lo proponga), se puede esperar mucho, en lo que á la cría de toros bravos se refiere.

A esos dos toros hay que añadir otros dos: bravos, nobles, poderosos, vistos lidiar por el autor de este libro el día 18 de Mayo de 1913 en la plaza de Tejares (Salamanca) y estoqueados por Paco Madrid, que toreó con *Torquito*. *Ocicudo* y *Charanga* se llamaron estos toros que dieron á su dueño un cartel justo y envidiable, desquitándose del fracaso resonante que en Salamanca había tenido dos años antes, con una corrida de fatal recuerdo.

Dista la dehesa de Llén de Salamanca 25 kilómetros. El viaje hay que hacerlo en coche ó en automóvil hasta el mismo palacio. Y en las inmediaciones de éste tiene el Marqués sus toros y sus vacas, embarcando los toros en el Villar de los Alamos ó en Robliza, estaciones más cercanas de la línea de S. F. P. á la dehesa de Llén.

Y ahí queda hecha, lo más completa posible, la historia de esta vacada, de la que si el Marqués sigue seleccionando y afinando, puede esperarse mucho bueno.



Pérez (D. Antonio). Antes Gama.
(Salamanca)



Hierro:



Divisa: Azul, encarnada y amarilla.

Es Antonio Pérez-Tabernerero y Sanchón, hijo de aquel inteligente é inolvidable D. Fernando, uno de los jóvenes ganaderos más simpáticos, más entendidos y más entusiastas, no sólo de la provincia, sino que pue-

de muy bien codearse con los de otras tierras.

En vida de su buen padre siempre estuvo á su lado, oyendo sus interesantes y acertadas lecciones sobre la crfa de reses bravas, asistiendo con él á todas las operaciones de tentar, herrar, seleccionar, etc., que D. Fernando hacfa en su vacada, hasta conseguir colocarla á buena altura y

hacer que el cartel de sus toros fuera de toda la afición conocido.

Y quien de tal maestro escuchó las lecciones y las practicó después, desde pequeñito, no podía ser por menos que el discípulo saliera tan aventajado y tan inteligente en materias tales.

Muerto D. Fernando, y pasada la ganadería á su viuda, siempre con el cuidado de los hijos, Antonio Tabernero pensó en ser ganadero sólo, aislado de la familia, por su propia cuenta, para que sólo de él fueran los fracasos ó los triunfos, y acarició esta idea tanto tiempo y con tanto entusiasmo, que, al presentársele ocasión de cumplirla, no reparó ni en medios ni en pesetas, y fué á Portugal y se trajo la famosa vacada del no menos famoso é inteligentísimo ganadero lusitano D. Luis da Gama, vacada de excelente origen y base y ya de acreditado cartel.

Y Antonio vió colmados sus deseos y comenzó sólo, con sus propias fuerzas, con su grande entusiasmo y con sus envidiables elementos, á ser dueño y señor, en plena vida y en plena juventud, de una ganadería.

Y ahora verás, lector paciente, cómo el propio interesado nos cuenta, allá en su casa de campo, en una deliciosa tarde de Agosto, en la que le visité para ver el bravo toro que envió á la corrida de concurso celebrada en Salamanca el día 13 de Septiembre de 1912, la formación, origen y adquisición de su ganadería.

Era ya al medio día cuando regresamos á casa. Jadeantes iban los caballos, y un vientecillo fresco, agradabilísimo, refrescaba mi pobre cuerpecillo, maltrecho por la caminata.

—¿Hacemos la historia de la ganadería, una vez que ya la he visto, Antoñito?

—Cuando usted quiera.

Pues ahora mismito. Dígame:—¿Esta ganadería era de Gama? ¿no?

—Sí; la formó Gama, en Ovidos (Portugal), con vacas y toros, adquiridos directamente y á peso de oro de la ganadería de Murube. Creo innecesario hacerle á usted el elogio de esta ganadería para justificar la procedencia de la de Gama.

—Completamente innecesario. ¿En qué año la formó?

—En el de 1896. Más tarde, 1898, volvió á adquirir otra partida de vacas de Murube. Unas 50 ó 60.

—De modo que la cruce hecha es pura Murube?

—Exacto.

—¿Pues no cruzó también con toros de Mazzantini?

—Sí, pero de aquello no queda nada. Sólo existe lo de Murube.

—¿Y cuándo debutó en España el Sr. Gama?

—Debutó con excelente suerte, con un éxito colosal.

—¿En Madrid?

—Sí, señor; en Agosto de 1906 dió una formidable novillada. Luego siguió con una magnífica co-

rrida de toros el 7 de Julio de 1907, que estoquearon *Minuto*, *Bonarillo* y *Parrao*.

—¿Y qué hicieron los toros?

—¿Qué hicieron? Vea usted lo que dijo *Don Modesto* en *El Liberal*, no sólo de la corrida en conjunto, sino del toro lidiado en tercer lugar, del toro *Gaditano*.

Y leí:

«Desde el famoso *Catalán* no recuerdo en Madrid un toro tan bravo, duro y poderoso.

»Grande, largo, negro, de muchas libras y bien puesto de alfileres y con más respeto en la fisonomía que el que pudiera infundir una arroba de dinamita junto al horno de una fábrica.

»De salida destrozó al primer caballo que encontró al paso. Ni para *confetti* serviría la piel del caballo tal y como quedó.

»En tres segundos desmontó á los picadores y sembró el pánico entre la gente de á pie.

»El portugués, con formidable empuje, hacía trizas cuanto se le ponía por delante.

»Nos quedamos sin caballos.

»*Minuto* y *Parrao* entran en los corrales buscando picadores. Entre tanto, *Gaditano*, siguiendo hasta las tablas, mete á todo el mundo de cabeza en el callejón.

»Una vez saltó la barrera, persiguiendo á un banderillero. Destrozó las tablas. ¡Tablitas á él!

»*Gaditano* se queda solo. ¡Lo mismo que el dictador Franco! ¡Qué par de portugueses!

»*Parrao* y *Minuto* vuelven al anillo, trayendo picadores.

»¡Para lo que van á durar!

»El cornúpeto, sucesivamente, en dos varas de terreno, desmonta con estrépito á los tres. Cuanto más le castigan, más se crece.

»¡Decididamente este portugués ha aprendido á *dar leña* en la escuela de D. Juan Franco!

»Cuatro fundas de caballo, porque dentro no queda nada, deja *Gaditano* para el arrastre.

»En resumen: Diez puyazos, recargando en el último tanto *ó más* que en el primero.

»Bravo y noble en banderillas y en la muerte.

»*Parrao* pincha una vez y suelta luego media superior.

»¡Un toro de bandera!

»Al ser arrastrado estalla en la plaza una ovación formidable.»

Y luego *Don Modesto*, hablando de los demás toros lidiados, duros, bravos, poderosos, excelentes toros, hace de ellos el siguiente ingenioso resumen:

Y mientras tanto, la Fama
consagrará en suelo hispano
dos nombres: don Luis da Gama
y el del toro *Gaditano*.

—¿Volvió á dar más corridas Gama, en la Corte?

—Muchas; baste decirle que en las temporadas

de 1907 y 1908 se lidiaron en el circo madrileño 56 toros de dicho señor.

—¿Volvió á dar más toros de bandera?

—Sí, señor; el 2 de Mayo de 1908, el toro *Marqués*, que mató *Bombita*; el 24 de Octubre de 1907, el toro *Campesino*, que estoqueó *Relampaguito* en su alternativa, de cuyo toro dijo *N.-N.*, en *El Imparcial*, «que tomó nueve puyazos y volcó todos los equipos como si los tiraran del tejado de la Equitativa». Y otros varios muy notables, teniendo además la suerte de no deslucir los demás las faenas de éstos, y siendo siempre las corridas, en conjunto, superiores.

—Entonces, al comprarla usted no ha hecho mala adquisición.

—Yo creo que no.

—¿Cuándo adquirió usted la ganadería de Gama?

—El 5 de Mayo del pasado año de 1911.

—¿Número de cabezas?

—Unas 350, entre vacas y toros de todas las edades.

—Y alguna de estas vacas, ¿es madre de alguno de esos toros de bandera?

—Sí, señor, y además madre también de *Cucharero*, el toro que tengo para el concurso. (Toro, que dicho sea de paso, realizó en dicha corrida-

concurso una buena faena, siendo bravo y poderoso y duro en todos los tercios y llegando á la muerte tan bravo como cuando salió de los chiqueros. Se llamó *Cucharero*, y era negro, meano, corto y bien puesto de pitones, bajo de agujas y ancho de pecho).

—Y para terminar, amigo Antonio, ¿qué corridas ha dado usted desde que tiene la ganadería?

—Las siguientes: *debuté*, con buen éxito por cierto, el 30 de Julio de 1911, en Alicante, adonde envié seis mozos, que estoquearon *Bienvenida* y *Manolete*, y que tomaron (los toros) 32 varas y mataron 15 caballos. Seguí con otras novilladas en Barcelona y Santander, y el 21 de Septiembre, en Oviedo, envié otros seis toros que mataron 12 caballos y admitieron 35 puyazos.

—¿Y esta temporada?

—Di la corrida de la Asociación de la Prensa en San Sebastián, el 7 de Abril, que estoquearon *Bombita* y *Cocherito*. Tomaron los toros 36 varas y mataron cinco jacos. Fué esta una corrida brava, pero de escaso poder. Otra en Bilbao, el 8 de Septiembre, y otra en Oviedo, el 21 del mismo mes. La primera estoqueada por *Bombita* y *Cochecho*, y la segunda por Vicente Pastor y *Maz-zantinito*. Además, una novillada en Bilbao y el toro del concurso en nuestra plaza.

En esta temporada de 1913, Antonio Pérez, como cosa notable de consignarse, ha dado una estupenda novillada en Santander, que tomó (fué

de cuatro novillos) 32 puyazos y mató 14 caballos.

Y cuando este libro se escribe, tiene preparada una corrida, admirable de presentación, para Madrid, y ha dado otra corrida de toros en Tejares que estoquearon los hermanos *Bombita*, y que, por cierto, no pasó de regular, excepto un toro que fué bueno.

Antonio Pérez tiene los toros en las dehesas de La Dueña, El Campillo y Villar de los Alamos, extensas y ricas propiedades, que distan de Salamanca, la primera, 32 kilómetros por ferrocarril y otros tantos por carretera, y las segundas, 30 kilómetros por ferrocarril é igual distancia por carretera.

A La Dueña se hace el viaje por la línea transversal, ó sea la de M. C. P., hasta la estación de La Maya-Fresno, y de ésta por carretera hasta la dehesa.

Y al Villar de los Alamos y Campillo por ferrocarril, parando el tren en el apeadero construído en la misma dehesa, en la cual, y en época de corridas, pastan los toros tan inmediatos á la casa, que se ven desde el mismo apeadero, desde la misma línea férrea.

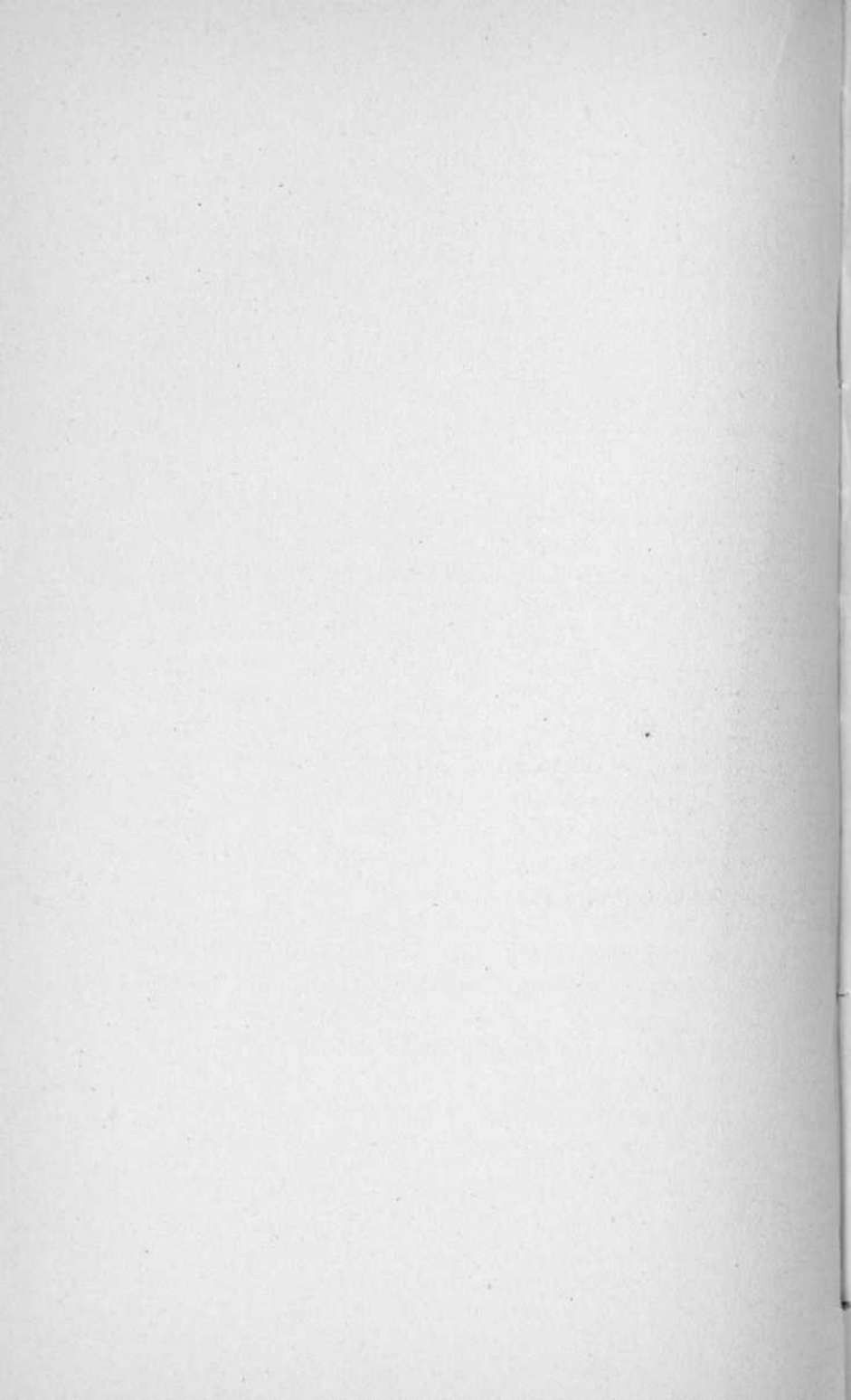
En Villar de los Alamos tiene el Sr. Pérez su embarcadero.

Los pelos que en esta vacada abundan más son el negro, y el tipo más característico de los toros

es el de cortos de pitones, bajos de agujas, anchos de pecho y cortos de patas.

Es esta una de las mejores ganaderías de la provincia y de la que se puede esperar mucho, dada la competencia, la afición y el entusiasmo del joven y distinguido ganadero.





Pérez T.-Sanchón (D. Alipio).

(Salamanca)



Hierro: C

Divisa: Rosa y caña.

De los actuales ganaderos asociados, es don Alipio Pérez T.-Sanchón, el más joven. Con sus hermanos D. Antonio (del que hemos hablado en el capítulo anterior), don Graciliano y D. Argimiro (de los que nos ocuparemos en el apartado

siguiente), forma un excelente *cuarteto* de ganaderos entusiastas é inteligentes, estimables condiciones que heredaron de su buen padre don Fernando Pérez-Tabernero, de tan grata memoria en esta provincia de Salamanca.

D. Alipio Pérez T.-Sanchón, ganadero hasta hoy desconocido, pues su vacada está todavía en

formación, y, por lo tanto, no se han lidiado aún sus toros, une, al vigor de su juventud espléndida y á su innata afición á la cría de reses bravas, las ventajas de una desahogada posición social, que le permiten atender, con todo género de cuidados y con toda clase de elementos, por costosos que ellos sean, al florecimiento y á la selección de su ganadería. Entusiasta, simpático, inteligente y espléndido, D. Alipio Pérez T.-Sanchón, ha de ser, con el tiempo, puesto que para ello le sobran condiciones, elementos y bases en su ganadería, uno de los ganaderos más acreditados de nuestra provincia.

Así lo esperamos.

Una tarde, exponiendo el autor de este libreto, al Sr. Pérez T.-Sanchón, los propósitos que me animaban de publicar el historial de las ganaderías charras, sólo elogios tuvo D. Alipio para esta obra, superior, desde luego, á mis escasas fuerzas.

Y tanto y tanto me animó en unión de otros distinguidos ganaderos, que allí mismo, entre la charla animada de la revuelta tertulia taurina del café, me dijo:

—¡Vaya, *Timbalero*, á hacer el libro! Ahí van los datos de mi ganadería, de una ganadería que todavía no se ha estrenado...

—¿Pero usted cree que yo puedo hacer un libro como el que merece esta tierra de Salamanca, esencialmente ganadera?..

—¡Vaya, vaya, he dicho que sí y ahí van los datos!

Y como con el Sr. Pérez T.-Sanchón, me animaban ocho ó diez ganaderos más, me *encontré vencido*, y sacando lapicero y cuartillas, me dispuse á tomar las primeras notas del libro que estás leyendo, lector paciente.

—¿Cómo formó usted la ganadería?—pregunté al Sr. Pérez T.-Sanchón.

—Con un lote—me respondió—de vacas y sementales de la ganadería de mi padre, que heredé á su muerte. Las vacas proceden de Veragua, cruzadas con un semental de Miura, elegido en tiente. Más tarde, en 1905, mi padre adquirió para aumentar el número de vacas, todas las que tenía de cuatro años para arriba, con el hierro de Trespalacios, el Sr. Biencinto, y, además, adquirió uno de los sementales de dicho ganadero, todo ello procedente de Veragua.

—¿En qué año se hizo usted cargo de la ganadería?

—En el de 1910.

—¿Hizo usted algunas mejoras en la ganadería?

—Sí, señor; en el pasado año de 1912, elegí pa-

ra sementales (que después los eché á las vacas), dos becerros de casta murubeña, apartados en tiente de la ganadería de Gama, hoy propiedad de mi hermano Antonio, y cuyos sementales seguiré echando á las vacas si me dan las crías buen resultado.

—¿Cuáles son los pelos que más abundan en su vacada?

—Hoy, el berrendo en negro. En lo sucesivo, con la crusa que he hecho, espero que predomine, sobre todos los demás, el negro.

—¿Cuándo comienza usted á dar toros?

—En el próximo año de 1914, con grandes probabilidades de debutar en la plaza de Madrid.

—Pues... ¡buena suerte!

.....
Y la tertulia terminó y yo me encontré, ya hecho, con el presente capítulo del libro que aquella tarde no pasó de ser uno de tantos proyectos.

D. Alipio Pérez-Tabernero Sanchón, se anuncia en las listas de los ganaderos asociados, dejando sólo del apellido *Tabernero*, la *T* inicial, en cumplimiento de un convenio hecho con sus hermanos D. Antonio, D. Graciliano y D. Argimiro, con el objeto de no tener todos el mismo cartel y no establecer competencias ni ocasionarse perjuicios, que entre hermanos no deben existir.

Así es que D. Alipio se anuncia como figura á la cabeza de este capítulo; D. Antonio, con el sólo apellido de Pérez, añadiendo (antes Gama), y D. Gracialiano y D. Argimiro, se anuncian con los dos nombres y los dos apellidos, hecho uno, de Pérez-Tabernero.

Conste así, para evitar confusiones, como ya ha ocurrido en varios carteles, incluso en la actual temporada en los de la plaza de Madrid.

El joven ganadero de quien nos hemos ocupado, tiene sus toros en las dehesas magníficas de Arevalillo y Villar de los Alamos, á 34 kilómetros de Salamanca, de viaje cómodo y rápido, hasta el mismo apeadero de la casa de campo (Villar de los Alamos), por la línea ferroviaria S. F. P.

El embarcadero está enclavado en el mismo Villar de los Alamos, á cuya finca puede hacerse también el viaje, por carretera del Estado, existiendo por ella la misma distancia que por ferrocarril.

Y he aquí todo lo que podemos decir de la vacada de este joven y simpático ganadero, para el que sólo éxitos deseamos.

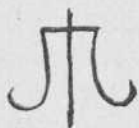




Pérez-Tabernero (D. Graciliano y D. Argimiro).
(Matilla de los Caños).



Hierro:



Divisa: Celeste, rosa y caña.

Esta ganadería es una de las que más fama tienen en este campo salamanquino. El nombre de los Sres. de Pérez-Tabernero, se ha extendido entre muy estimables éxitos, por toda España y Media de Francia. Es, pues, esta vacada de las más acreditadas entre las que en Salamanca existen, de las que más han *bullido* por esas plazas y de las que la afición tiene perfecto conocimiento de su procedencia y resultado.

Los toros de Tabernero, que siempre han sido

modelos de presentación, y que han tenido en las lidias resonantes triunfos, se cotizan hoy como los mejores, y desde hace unos cuantos años, no dejan de figurar en los carteles de los abonos de Madrid, aun cuando, si hemos de decir verdad, no les acompañó en la Corte á los jóvenes y distinguidos ganaderos, toda la buena suerte que era de esperar en las corridas que allí han dado, habiendo obtenido sus más decididos y brillantes triunfos en plazas de provincias, tales como en Bilbao, San Sebastián, Burgos, Albacete y otras.

Mas no por los sensibles contratiempos sufridos en Madrid, achacables á muchas causas y muy diversas (como el de esta temporada), la ganadería de los Sres. Pérez-Tabernero, ha bajado en lo más mínimo, sino que sigue sosteniéndose honrosamente en el buen lugar en que estaba, con gran contento de los buenos aficionados, especialmente salmantinos, amantes, como es natural, *de lo de su tierra...*

Los Sres. de Pérez-Tabernero (D. Graciliano y D. Argimiro), hombres de posición, de excelentes condiciones de ganaderos, de gran afición á los toros y de indudable y clara inteligencia ganaderil-aurina (valga esta clasificación), son ganaderos desde la infancia. Al lado de su buen padre D. Fernando, aprendieron lo mucho que aquel gran hombre sabía de estas cosas de toros, y con él, estuvieron siempre mejorando, seleccionando y afinando la ganadería que D. Fernando fundara

1875

en 1884, con vacas del Duque de Veragua y sementales de D. Antonio Miura (antecesor de D. Eduardo.)

Así comenzó esta ganadería, dando unos toros magníficos, que D. Fernando obtuvo del primer cruce hecho y que, en seguida, le dieron nombre, cartel y fama.

Posteriormente se realizó un nuevo cruce, siendo adquiridas vacas á Biencinto, con hierro de Trespacios, y un semental de la misma ganadería.

Y en esta situación, cuando los toros van dejando una estimable huella de bravura, y cuando la ganadería, á fuerza de cuidados, va siendo refinada y seleccionada, los Sres. de Tabernero se ven sorprendidos por la muerte inesperada de su señor padre: del inolvidable D. Fernando Pérez-Tabernero, que fallece el 2 de Abril de 1909.

Y mientras se instruyen y terminan las diligencias de la testamentaría, se anuncian los toros á nombre de la viuda, D.^a Lucía Sanchón, hasta que, concluidas aquellas diligencias, corresponde la ganadería á D. Graciliano y D. Argimiro, por partes iguales (excepto el lote que correspondió á D. Alipio.)

Y desde entonces, los toros se lidian á nombre de D. Graciliano y D. Argimiro Pérez-Tabernero, con la misma divisa y hierro que usara su señor padre, y que quedan impresos al principio de este capítulo.

Procurando siempre, no solo conservar el excelente cartel conquistado, sino aumentarlo, á ser posible, en fuerza de triunfos, los Sres. de Pérez-Tabernero, continuaron, muerto D. Fernando, cuidando con grandes esmeros la ganadería, realizando escrupulosas tientas y rigurosas selecciones, y pensando en nuevos cruces, para refinar y evitar la degeneración de la vacada, que dicho sea en honor de la verdad, bajó algo con lo de Biencinto, siendo este cruce, aun con ser bueno su resultado, no tan bravo, duro y brillante como lo fuera el primero de las vacas de Veragua con sementales de Miura.

Y estudiando estos resultados, y no escatimando, como siempre han hecho, gastos ni sacrificios D. Graciliano y D. Argimiro, adquirieron en 1911 á D. Eduardo Miura, dos magníficos sementales, elegidos entienta, que inmediatamente, y en tiempo oportuno, echaron á las vacas, habiendo obtenido unas admirables crías de tipo y de tienta, que, como es natural, todavía no pueden ser lidiadas.

Para dentro de un par de años, los Sres. de Pérez-Tabernero, tendrán ocasión de conocer el resultado de este nuevo sacrificio hecho, en pro del buen nombre de la ganadería y en ansias de dar á la afición toros bravos, duros, de poder, con carnes y con leña, que es lo que hoy se pide.

La antigüedad de esta ganadería en Madrid, es del 17 de Febrero de 1895, y en la plaza en que por vez primera se corrieron toros de ella, fué la de San Sebastián, donde se jugó una corrida inmejorable que estoquearon *Lagartijillo* y *El Ecijano*. Después, sin interrupción alguna, se han lidiado toros y novillos en las principales plazas de España y Mediodía de Francia; habiéndose corrido toros tan famosos como *Mayoral*, lidiado en San Sebastián el día 10 de Agosto de 1890, estoqueado por *El Ecijano*; *Romero* y *Valdeón*, en Bilbao, el 2 de Mayo de 1896, muertos, respectivamente, por *Algabeño* y *Villita*; *Pavito*, en Madrid, el 17 de Febrero de 1895, estoqueado por *Villita*; *Mesonero*, en Bilbao, el 23 de Mayo de 1903, muerto por el infortunado Antonio Montes, y *Monjo* y *Rapao*, lidiados en Burgos, el 30 de Junio de 1906, estoqueados, respectivamente, por *Cocherito de Bilbao* y *Bombita*.

Abundan en esta ganadería los toros negros, bebreros en negro, cárdenos y jaboneros, siendo sus tipos, en la actualidad, los de Veragua.

Pastan los toros en extensas y ricas dehesas de Matilla de los Caños, á 30 kilómetros por ferrocarril y por carretera de Salamanca, pudiéndose hacer cómodamente el viaje en los trenes de la línea de S. F. P. hasta la estación de Robliza-Quejigal, y de ésta á la casa de campo y dehesa de los señores de Pérez-Tabernero, distante unos siete kilómetros de la estación dicha.

De los buenos deseos, de la esplendidez y del entusiasmo de D. Graciliano y D. Argimiro Pérez-Tabernero, se puede esperar mucho. Ellos se lo han propuesto, y á buen seguro que consiguen el fin que ansfan, de ser unos de los mejores ganaderos de España.

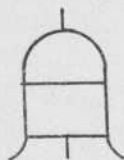
Y que tienen medios suficientes y que le sobran condiciones para ello, es cosa que está fuera de duda.

Y ahf queda hecho á vuela pluma el historial de esta importante vacada, una de las mejores de la provincia y dignas de los elogios que en años sucesivos viene prodigándola, con su indiscutible autoridad, el maestro *Dulzuras* y los imparciales aficionados á la fiesta de los toros.

Sánchez Cobaleda (D. Matías).

(Salamanca)

Hierro:



Divisa: Blanca.

Cuando nos disponemos á hacer el historial de esta vacada, que ha venido á enriquecer, con su casta y su procedencia, la lista de las ganaderías de esta tierra de Salamanca, acaba D. Matías Sánchez Cobaleda, de dar en Alicante una corrida de ocho magníficos novillos que, al decir de toda la Prensa y de las referencias particulares, han dado muy excelente juego, cosa que á nadie le sorprenderá si tiene en cuenta la buena procedencia de la vacada, conocida de los aficionados por la del «Raso del Portillo».

Los toros de esta ganadería, que adquirieron este remoquete por pastar en el pueblo de la provincia de Valladolid que lleva el mismo nombre, lidiábanse ya, con los de la Vega del Jarama, allá por los siglos XVI y XVII, en las funciones reales.

No falta escritor taurino que asegura con visos

de cierta verdad, que el origen de esta vacada data nada menos que del siglo xv, y que se corrieron sus toros en los cosos granadinos, cuando empezaba á fomentarse, en sustitución de las antiguas justas, las corridas de toros.

Sea de ello lo que quiera, es lo cierto, y en esto todos los escritores taurinos están conformes, que en todas cuantas fiestas reales se verificaron por aquella época en nuestro país, las reses del «Raso del Portillo», tuvieron siempre el derecho de ser las lidiadas, antes que ningunas otras, en primer término.

Cuando la inauguración de la primera plaza de Madrid, allá hacia el año 1747, se lidiaron también toros de esta ganadería, en las fiestas que se celebraron con motivo de la inauguración de dicha plaza.

Fué D. Alonso Sanz, el primer propietario de esta vacada, quien la conservó hasta su muerte, más que por la utilidad que pudiera reportarle, por tradición de familia.

Por herencia pasó después la ganadería á la hija de D. Alonso, D.^a Gregoria, casada con don Toribio Valdés, conservándola también hasta su más avanzada edad, en unión de su hermano político D. Victoriano, heredándola, luego, como bienes de su madre, D. Pablo Valdés y Sanz.

A nombre de este último señor se lidiaron los toros en las corridas reales celebradas en Madrid en 25 de Enero de 1878, costeadas por el Ayun-

tamiento, con motivo del enlace de D. Alfonso XII con D.^a María de las Mercedes.

En esta corrida toreó el entoces decano de los espadas, Julián Casas, *Salamanquino*, el único torero de esta tierra que mereció llamarse tal y del que quizás, algún día, llenemos algunas páginas.

Julián Casas, fué cogido en esta corrida, por el primer toro, que le atropelló horriblemente, saliendo ileso por verdadera casualidad.

Más tarde, la parte de la ganadería correspondiente á D. Victoriano, pasó á formar parte de los bienes de su hijo D. Cipriano Sanz, usando, tanto unos, como otros, una v de hierro para señalar sus toros. La divisa era blanca.

Y con reses de Valdés, de la participación que poseía D. Braulio Sanz, que se la vendió á D. Julián Presencio, de Montemayor (Valladolid), con todos los derechos, formó éste una ganadería, lidiándose, por primera vez, en Madrid, en Abril de 1842, á nombre de D. Julián, y haciendo en el cartel la observación de que procedía el ganado de la de «Raso del Portillo», luciendo divisa blanca y un corazón como hierro.

Y no termina aquí la historia de esta ganadería sino que, de D. Julián, pasó la vacada á manos de D. Millán y D. Mariano Presencio. Al morir D. Millán, en 1890, se dividió su parte entre sus dos hijos, D. Constantino y D. Mariano y, más tarde, al fallecimiento de este último señor, pasó á ser propiedad de su viuda D.^a Manuela Sanz Renedo,

primera dueña de esta ganadería que figuró como asociada á la *Unión de Criadores de Toros*.

Y, por último, el Sr. D. Matías Sánchez Cobaleda, en 23 de Junio de 1910, adquirió á D.^a Manuela Sanz, toda la ganadería, con todos los derechos de hierro, divisa, cartel, etc.

Y he aquí el historial de esta vacada, hasta venir á la propiedad del inteligente ganadero salmantino.

El Sr. Sánchez Cobaleda, con la ayuda eficaz que le prestan sus inteligentes y modestos hijos D. Ignacio y D. José María; con la gran posición social de que goza, sus magníficas y ricas dehesas, sus envidiables elementos de ganadero y sus deseos firmísimos de llegar á colocarse en primera línea, ha entrado «sobre terreno seguro», y afina y selecciona y hace tientas escrupulosas é inexorables, seguro del triunfo.

Y en verdad que puede esperarlo, si continúa así. En los toros del Sr. Sánchez, á fuerza de desvelos y de trabajos, se advierte de día en día su procedencia legítima de los famosos de «Raso del Portillo», bravos, duros, codiciosos con los caballos y llegando suaves y nobles al último tercio de la lidia.

Allá, en su dehesa de Calzadilla de Mendigos, el Sr. Sánchez ha construído una magnífica plaza-

tentadero, con todas las dependencias necesarias para hacer las faenas con toda comodidad y á toda conciencia, como lo hace, seleccionando todos los años por medio de tientas y de retientas en las vacas.

Los aldinegros, los berrendos en negro, los colorados y los negros y cárdenos son los pelos que más abundan en su vacada, de la que empieza á dar toros este año, no habiéndolo hecho antes, por querer conocer más la ganadería, una vez que tentó y retentó toda.

Que es el medio de procurar dar toros bravos.

Seguramente que el lector habrá echado de menos en este capítulo, el correspondiente retrato del ganadero D. Matías Sánchez.

Pues bien; no me ha sido posible adquirirlo; el Sr. Sánchez, que lleva su modestia en todos sus actos y en todas sus costumbres hasta la exageración, la ha llevado también (en este caso con exceso), á negarse á facilitarme su retrato y á «prohibirme» la publicación del mismo, aun cuando por otras artes hubiera podido adquirirlo.

Yo he respetado su *orden*, y por eso escribo estas líneas de cumplida explicación al lector.

Pastan los toros del señor Sánchez en varias y feraces dehesas de esta provincia, siendo una de ellas las de Calzadilla de Mendigos, donde el señor Sánchez tiene su casa de campo, á 30 kilómetros de Salamanca, por carretera.

Existe, para ir á la dehesa de Calzadilla, un camino vecinal (el de Veguillas), llegándose sólo hasta la dehesa de Pedro-Llén y siguiendo luego por la Calzada de la Plata. El viaje es breve y cómodo.

Sánchez Rico, Hermanos.

(Terrones).



Hierro:



Divisa: Blanca y verde.

D. Carlos Sánchez, padre de los jóvenes don Ildefonso y D. Fernando Sánchez Rico, á nombre de los cuales se anuncia esta ganadería, que puede ser con el tiempo de las más notables entre las mejores, es un tan entusiasta aficionado á los toros y un tan competente ganadero, que puede decirse, en honor á la verdad, que aquel que quiera «saber de toros», y hacer una historia completa del toreo, desde sus tiempos primitivos hasta nuestros días, que vaya á la hermosa dehe-

sa de Terrones y escuche las lecciones atinadas del simpático y bonancible D. Carlos.

De familia eminentemente ganadera, D. Carlos, por tradición de familia, viene dedicado desde su infancia, á criar toros y dar corridas y presenciar todas las que puede, sin olvidar, como excelente agricultor, sus trabajos del campo, que día á día, con voluntad firmísima, dirige con un acierto grandísimo, hasta ver coronados sus esfuerzos con los consuelos de remuneradoras cosechas ó de crías excelentes de ganados, de cualquier especie que sean, pues todo esto y mucho más, se da en Terrones.

Bajo la fase de ganadero de reses bravas, D. Carlos Sánchez, ofrece aspectos interesantes, que si yo no temiera ofender su modestia reconocida, diría en este libro.

Con parte de aquella famosa ganadería que formó su señor padre D. Ildefonso Sánchez Taberero (conocida por la ganadería de Terrones) y que más tarde, al morir D. Ildefonso, se lidió á nombre de D.^a Carlota Sánchez, comenzó á ser ganadero por cuenta propia, D. Carlos, ingresando en la *Unión general de Toros de Lidia*.

En 1909, D. Carlos adquirió vacas y sementales, escogidos, de la acreditada ganadería de Carreiros y en el de 1911, compró un lote de vacas y sementales de la de D. Juan Contreras, vecino de Burguillos (Badajoz), y que, como es sabido, es este ganado murubeño puro.

Y así, mejorando y seleccionando siempre, fué deshaciéndose de lo poco que le quedaba de la ganadería de su señor padre, hasta el punto de no poseer ya casi ninguna cabeza de ella y quedándose única y exclusivamente, con lo que compró á Carreros y Contreras.

De este modo ha hecho esta ganadería que aun está en formación, no habiendo dado toros hasta la actual temporada, con buen éxito por cierto, como no podía menos de suceder, tratándose de un hombre tan inteligente como D. Carlos y contando con tales bases de ganadería.

A nombre de D. Carlos Sánchez fué inscrita en un principio en la *Unión general de Criadores de Toros de Lidia*, esta vacada, pero más tarde, para evitar confusiones y otros perjuicios por el estilo (por ser tantos los ganaderos que en esta provincia llevan el mismo apellido que D. Carlos), decidió cambiar la inscripción y la hizo á nombre de sus hijos D. Ildefonso y D. Fernando Sánchez Rico, que son tan jóvenes como ya concienzudos y entusiastas ganaderos y que figuran en el retrato que aparece al comienzo de este artículo.

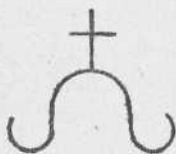
Pastan los toros de esta ganadería en las dehesas de Terrones, á 30 kilómetros por carretera, de Salamanca, á tres leguas de la estación de Robliza-Quejigal, de la línea de S. F. P., y á dos de la de Guijuelo, de la línea de M. C. P., teniendo el embarcadero en Robliza-Quejigal.

Y esto es cuanto podemos decir de esta ganadería que va haciéndose cartel, y que á no dudarlo lo conquistará, colocándose en buen lugar, ya que para ello les sobran elementos, afición é inteligencia á D. Carlos Sánchez, y á sus hijos don Ildefonso y D. Fernando Sánchez Rico, quienes prestan á su señor padre eficaz ayuda en cuantas escrupulosas operaciones realizan para refinar y fomentar el progreso de la ganadería que, con tanto amor y esplendidez, cuidan.

Sánchez Rodríguez (Hijos de D. Andrés).
(Coquilla).



Hierro:



Divisa: Amarilla y verde.

Coquilla, pintoresca dehesa, dista de Salamanca 30 kilómetros, y el pasado verano fuimos nosotros á Coquilla con motivo de las informaciones publicadas sobre los toros enviados á la corrida-concurso que ya cito en otros capítulos de este libro.

El camino á Coquilla, por carretera magnífica, es un camino pintoresco, todo monte, todo prados feraces, cuajados de encinares corpulentos.

Allá, al fondo del horizonte, elévanse, nevadas, las sierras de Sequeros y de Candelario, que parecen tocar, con sus picachos formidables, el cielo azul.

Es bello y original este paisaje, que empieza con las llanuras pardas é inmensas de Castilla y termina en las agrestes montañas de las ramificaciones Carpetobetónicas.

Eran poco más de las tres de la tarde cuando caminábamos hacia Coquilla. Caía el sol espléndido, caliginoso, sobre nuestras cabezas, mientras de la sierra, venía una brisa agradable y fresca, que azotaba agradablemente nuestros rostros é impedía que la temperatura fuera senegalina.

Cuando fuimos á Coquilla, estaba herido de muerte el propietario de esta ganadería que vamos á reseñar, D. Andrés Sánchez Rodríguez, uno de los pocos charros que, con Juanito Carreros y D. Santiago Sánchez, de Terrones, seguían vistiendo el clásico y típico traje de charro...

Y en aquella casa charra, donde «el amo Andrés», soportaba resignadamente, cristianamente, sus dolencias, parecía como si la alegría hubiese huído para no volver más, y como si aquella nuestra visita, rompiese una paz sagrada... Hasta los criados y los pastores y los vaqueros andaban tristes y cabizbajos. Y era que el amo Andrés ya no había vuelto por la majada, ni por la era, ni por el prado... Su figura permanecía inmóvil, sentada en butaca de mimbre, con las

manos cruzadas al pecho, los ojos tristes, el rostro pálido...

Y fué tal su dolencia, que al mes siguiente, en Septiembre pasado, falleció aquel inteligentísimo ganadero, apenas había formado su ganadería, la cual pasó á la propiedad de sus hijos D. Angel, D. Manuel y D. Francisco, de los que son las fotografías que se publican al comienzo de este capítulo.

Permitidme, pues, lectores, que haya dedicado estas breves líneas de recuerdo cariñoso, á aquel excelente ganadero.

Estos tres hermanos, honrando la memoria de su padre y guardando para la ganadería los mismos cuidados y los mismos desvelos que D. Andrés guardó para ella, siguen cuidándola con tal esmero, que sus resultados se vieron con el toro que enviaron á la corrida de concurso de 1912, en Salamanca.

Y ellos mismos, los jóvenes ganaderos, con la modestia en ellos característica, me relataron, allá en su casa de Coquilla, el breve historial de la ganadería.

Oidlo:

—Nuestra ganadería, modesta, sin grandes pretensiones, es reciente, de las más modernas de la provincia. Data tan sólo del año 1901.

—¿Con qué elementos la formaron?

En un principio con vacas procedentes de Udaeta. A esta siguió la mejora de la ganadería, adquiriendo una buena punta de vacas del Duque de Veragua. Esta adquisición la hicimos en 1907. Y más tarde compramos vacas y sementales de Carreros, desechando todo lo que procedía de Udaeta, y dejando sólo lo Veragüeño y lo de Carreros.

—¿Qué divisa tiene la ganadería?

—Amarilla y verde.

—¿Y cuándo dieron ustedes los primeros toros?

—La inauguración de nuestra ganadería se verificó en Salamanca, el 21 de Septiembre de 1905.

—¿La corrida de San Mateo, no?

—Sí, señor, la primera corrida de toros que se dió en este día, pues ya recordará usted que antes se daban sólo, en tal fecha, novilladas.

—¿Recuerdan ustedes quiénes la estoquearon?

—Sí, señor; *Bonarillo* y *Saleri*.

—¿Y tuvieron ustedes buen estreno?

—Nosotros quedamos satisfechos. La corrida, en conjunto, fué bastante aceptable, sobresaliendo los toros que se lidiaron en cuarto y quinto lugar, llamados respectivamente, *Majito* y *Bonito*, el primero cárdeno, salpicado y el segundo cárdeno, bragado.

—¿Qué más corridas han dado ustedes?

—Pocas, porque hasta hoy, apenas hemos sido conocidos como ganaderos de reses bravas. Hemos corrido toros en Valladolid, Bilbao, Plasen-

cia, Coruña y algunas plazas más. También hemos inaugurado, con nuestros toros, la plaza de Guijuelo, corrida que torearon *Chiquito de Begoña* y *Corchaito*. Y, además, para la primera corrida de toros que se dió en la de Peñaranda, enviamos nosotros seis, que estoquearon *Corchaito* y *Relampaguito*. Esto fué en 1906.

—¿Otro detalle curioso?

—No sabemos si servirá éste: el de que los primeros toros que ha toreado en España Luis Freg, han sido nuestros, en Plasencia, con *Punteret*, donde recibió el diestro mejicano la alternativa. También, según nuestros datos, la primera corrida que *Relampaguito* toreó después de su alternativa, fué la nuestra, que estoqueó en Peñaranda.

—¿Me dicen ustedes algo más?

—No, nada... Es muy poco el tiempo que llevamos de ganaderos...

¡Qué modestos! ¡Qué hombres más sencillos!

Y ahora merece capítulo á parte, aun cuando sea breve, el toro, el buen toro, que enviaron á la repetida corrida de concurso de Salamanca.

Llamóse, *Manta-al-hombro*, fué jabonero, largo, gordo, fino, de pitones bien puestos, y con el número 117 en la piel, é hijo de una famosa vaca de Veragua del mismo nombre.

La pelea que realizó fué tan brava, tan dura, tan poderosa, tan codiciosa con los caballos y tan igual en todos los tercios, que el Jurado, á no haber sido porque sus facultades no llegaban á tanto, hubiera concedido á los ganaderos un segundo premio, ya que el toro que se llevó el primero y único que habfa, fué tan singular, tan estupendamente bravo, que no se recuerda otro por estas tierras, y con el que no hubo medio de luchar.

Y desde entonces el cartel de Coquilla subió á respetable altura, y en la presente temporada se correrán sus toros en Madrid y, además, se lidiarán en la cuarta corrida extraordinaria de la feria de Septiembre próxima en Salamanca.

Y he aquí por cuanto, esta ganadería modesta y sin pretensiones, según sus dueños, va colocándose entre las primeras, á fuerza de los desvelos, de los cuidados y del entusiasmo de sus distinguidos propietarios y competentes ganaderos.

A Coquilla puede hacerse el viaje por ferrocarril y por carretera existiendo igual distancia (30 kilometros) desde Salamanca.

Por ferrocarril se utiliza la línea de M. C. P. llegando hasta la estación de La Maya-Fresno, y desde esta á la dehesa, hay 9 kilómetros.

Por carretera (la del pueblo de Veguillas), se hace el viaje directamente á Coquilla.

Los embarcaderos los tienen los Sres. de Sánchez Rodríguez, en la estación de La Maya-Fresno, y en la de Robliza-Quejigal, esta de la línea S. F. P.

El tipo más característico de los toros de esta vacada, es el Veragüño, de donde proceden, y los pelos que más abundan son el jabonero y el berrendo en colorado.

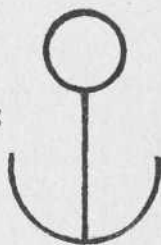
Y ahí queda hecha la reseña de esta vacada de la que, contando con la competencia de sus entusiastas dueños, puede esperar mucho la afición taurina.

Sánchez y Sánchez (D. Andrés).

(Buenabarba)



Hierro:



Divisa: Azul celeste y rosa.

Todo cuanto hemos dicho, párrafo por párrafo y línea por línea, al hablar de la ganadería de D. José Manuel García (página 45), podríamos repetir en esta de D. Andrés Sánchez y Sánchez, por ser exactamente igual, en el origen, la clase y hasta en el número de cabezas adquiridas.

Y como no es cosa de repetirlo, póngalo aquí de su propia cuenta el lector, mientras nosotros, para buscar el origen de esta vacada, ya que en

el capítulo á que antes nos referimos no lo hicimos, nos *remontamos á tiempos pasados*.

A la ganadería de los Sres. de Arribas Hermanos, de Sevilla, hay que referirse, por ser esta la que, en gran parte, posee D. Andrés Sánchez, uno de los ganaderos salamanquinos más modestos, pero también más concienzudos, más inteligentes y de mayor posición social.

En el capítulo dedicado al Sr. García (D. José Manuel), se explica la adquisición del lote de la ganadería de Arribas, por D. Andrés y por aquél.

Data el origen de esta vacada de los Sres. Arribas Hermanos, de 1824, en cuyo año el vecino de Los Palacios, D. Antonio Melgarejo, compró á la testamentaria del Conde de Vista Hermosa 200 erales que vendió á D. José María Durán, de Utrera, y éste, á su vez, á D. José María Amor, quien cobrando entonces en dicha ciudad los diezmos del ganado caballar y vacuno, separó la «quinta esencia» de lo bueno que había venido de los criaderos de Picavea, de Lesaca, Cabrera y Saavedra, fundando con éstas y aquella procedencia una gran ganadería de inmejorables bases sobre las que trabajó con entusiasmo verdadero, cediéndola en venta, á los pocos años, á su convecino, D. Francisco Giráldez, presbítero.

A la muerte de este Sr. Giráldez, pasó la propiedad de la ganadería y sus derechos, á su sobrino D. Joaquín, quien, siempre con gran éxito, continuó lidiando los toros, hasta el año de 1846.

En esta fecha adquirió la vacada D. Plácido Comesaña, sumándola á la que él poseía de don Luis Durán, cuyas castas cuidó con mucho esmero, escrupulosidad y acierto.

En 1855 vendió la ganadería al General Rosas, y de este señor la adquirieron en 1856, D. Basilio y D. Francisco Arribas, comprando, al mismo tiempo, la dehesa denominada «Mirandilla», situada en término de Guillena, y en la que los toros pastaban.

Y en 1910, estando ya en poder la ganadería de D. Felipe de Pablo Romero, como administrador de los bienes de su señora esposa, quien había heredado la vacada, compraron la mitad de esta, D. Andrés Sánchez y Sánchez y D. José Manuel García, dividiéndola por partes iguales.

La otra mitad la adquirió el Duque de Tovar.

Y desde que la ganadería andaluza ha pisado los campos charros, D. Andrés Sánchez y Sánchez, no ha descansado un momento; siempre, siempre, cuidando de ella, haciendo tientas rigurosísimas, seleccionado con gran escrupulosidad, y, sobre todo y ante todo, haciendo toda clase de gastos y de sacrificios por conservar el buen nombre, el famoso nombre de esta célebre vacada.

Con entusiasmo decidido cuidó de las crías que trajo de Sevilla, toros que después se lidiaron,

para *debut* del ganadero, en Burgos y en Gijón. Fué un éxito franco, admirable, colosal.

Oid lo que dijeron los periódicos de estas dos ciudades:

«Creemos interpretar el sentir del público, dando una ovación más al nuevo ganadero D. Andrés Sánchez y Sánchez. Los toros fueron superiores: grandes, finos, bien criados y con pitones. Las salidas del primero, cuarto y sexto, fueron acogidas con generales aplausos, por sus hermosos tipos.

¡Así se acredita la divisa, Sr. Sánchez y Sánchez.»

.....
«Queremos hacer un elogio monumental del ganado de D. Andrés Sánchez, por ser de justicia. Que se sepa allí, donde llegue nuestro periódico, que el Sr. Sánchez, para estrenar su ganadería, mandó seis inmejorables ejemplares, cuya presencia arrancó del público una tempestad de aplausos. A esto, añádase que á la magnífica estampa correspondía una bravura que hacía tiempo no veíamos en nuestro circo taurino.

Lo que decían los millares de personas que presenciaron la corrida:—«Toros como esos nunca salieron por la puerta de los chiqueros de nuestra plaza».

No somos nosotros—excelentísimo criador de reses bravas—quienes hablamos, porque nuestras alabanzas pudieran parecer interesadas: es el público quien lo dice, porque lo vió.»

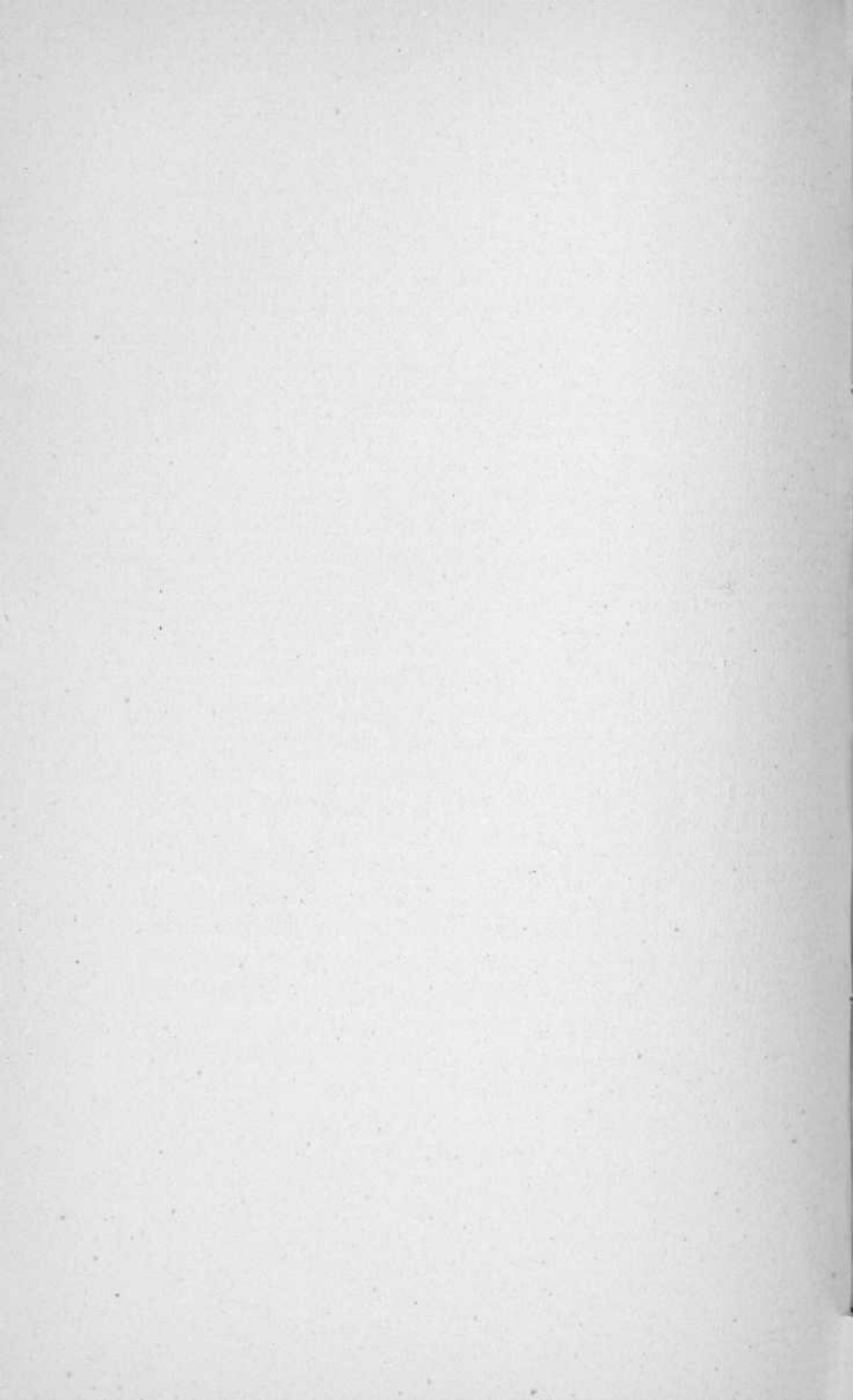
Y siguen los elogios que no copiamos por no herir más la modestia reconocida de este Sr. D. Andrés Sánchez y Sánchez, entusiasta aficionado y competentísimo ganadero, á quien le están reservados, por su pericia, por su inteligencia y por su esplendidez, nuevos y resonantes triunfos. Y con lo dicho basta para hacer del estimable ganadero su verdadera silueta: la de la modestia y la de la inteligencia.

En Buenabarba, pintoresca dehesa, tiene este ganadero su casa de campo, y allí, en los prados de la hermosa finca, pastan sus magníficos toros.

A 37 kilómetros de Salamanca por ferrocarril, y 47 por carretera, está Buenabarba. Puede hacerse el viaje por la línea férrea de S. F. P., hasta la estación de Bóveda, siguiendo luego á caballo ó en coche á la dehesa, distante unos 10 kilómetros.

La estación más cercana al embarcadero, es la de Bóveda.

Y en verdad, que no necesita de más párrafos ni de más elogios esta magnífica ganadería, que se acredita por su sola procedencia y por el prestigio del ganadero que hoy la posee.



Sánchez y Sánchez (D. Juan). (Terrones)



Hierro: A

Divisa: Blanca.

Es esta de D. Juan Sánchez y Sánchez una de las ganaderías más antiguas de la provincia de Salamanca, ganadería excelente que ha ido pasando, desde lejanos tiempos, de padres á hijos, sin que se haya variado ni la divisa ni el hierro, por lo que

conserva la antigüedad respetable que le dió la fecha lejana de su fundación.

En el año de 1842 ya se lidiaban toros á nombre de D. Andrés Tabernero, bisabuelo del actual ganadero D. Juan, en cuyo año, y el día 12 de Septiembre, fué lidiada una corrida de toros en Salamanca, que estoquearon Julián Casas y otro.

Del D. Andrés pasó la ganadería á manos del Sr. Sánchez (D. Andrés), abuelo de D. Juan, hasta el año 1868 en que, heredando la ganadería D. Ildefonso Sánchez Tabernero, hijo de D. Andrés y padre de D. Juan, fué mejorada notablemente con vacas de Gaviria.

Muerto D. Ildefonso, los toros se corrieron á nombre de su viuda D.^a Carlota Sánchez, hasta que, por razones de familia, la vacada fué dividida entre sus hijos, llevando D. Juan el hierro, señal, divisa, etc., que viene usando en su ganadería.

Y dueño este señor de la vacada, adquiere en 1909 la mitad de la ganadería, escogida, del Marqués de Cúllar, procedente del Sr. Núñez de Prado, y un hermoso semental de Murube, con cuyos elementos vienen á mejorar muy notablemente la ganadería.

Dicho ligerísimamente, este ha sido el origen, vida y cambios que ha tenido esta vacada hasta la hora en que trazamos, al correr de la pluma, estas líneas.

Y no cabe dudar que, en manos de D. Juan, la ganadería ha mejorado tan notablemente que, en la actual temporada, ha corrido en Madrid (el 23 del pasado mes de Febrero) una magnífica novillada, que causó asombro en cuanto á presentación y que satisfizo grandemente á los aficionados por la bravura, el poder y la codicia de los toros lidiados.

De la parte antigua de la ganadería de D. Juan

Sánchez podrían llenarse muchas páginas con los relatos de los francos y ruidosos éxitos obtenidos con la lidia de sus toros famosos, de los cuales algo hemos de decir.

Es ya un dato muy significativo, y que dice mucho en favor de esta vacada, el hecho cierto de que desde el año de 1842, en el cual se lidiaron los primeros toros, hasta el de 1894, no le foguearon ninguno. En este año de 1894, se le fogueó uno en la plaza de Madrid.

La primera corrida que se lidió en la plaza de la Corte fué el 12 de Octubre de 1882, corrida que fué estoqueada por *Lagartijo* y Fernando Gómez, *El Gallo*. Y en esta corrida *debutó* de banderillero, con *El Gallo*, el famoso *Guerrita*.

En 1889, en la plaza de Bermeo, se corrió un toro, llamado *Morras*, que tomó 16 varas, proporcionó 10 caídas y mató 8 caballos. Fué lidiado por Fuentes, y el toro, pegado que fué tan horriblemente por los picadores, murió en el tercio de banderillas... Los hermanos *Carriles* se habían encargado de... asesinar al bravo, al poderoso toro.

En 1886, en una corrida que torearon Mazzantini y *Lagartija*, en la plaza de Ciudad Rodrigo, salió un toro, *Boticario*, que aguantó 18 puyazos y despenó 7 jacos.

En Palencia, el año 1891, el toro *Revolao*, fué el primero que dió una cornada á *Algabeño*, que toreaba con Emilio Torres, *Bombita*, tomando

el toro, 9 varas, dando 6 caídas y matando 4 caballos.

En Salamanca se lidió una corrida verdaderamente monumental, que aun la recuerdan los buenos y antiguos aficionados. Fué el 12 de Septiembre de 1889. Sólo toreó el malogrado *Espartero*, por hallarse *Guerrita* herido por un toro de la corrida anterior.

En Segovia otra corrida, que toreó Fernando Gómez, *El Gallo*, tomó la friolera de 59 puyazos, dió 34 caídas y mató 26 caballos.

En 1894 se lidió en Madrid una corrida, en la que salió un toro hermoso, bravísimo, duro, codicioso, que toda la prensa conceptuó como el toro mejor de los que se habían lidiado en aquella temporada.

¡Y triste coincidencia!

En esta misma corrida foguearon el primer toro de la ganadería, de esta brava vacada de la que se venían lidiando bichos desde 1842.

En Palencia, en 1889, torearon una corrida *Reverte* y *Lagartijillo*, habiendo un toro, *Barroso*, berrendo en negro, que tomó 14 puyazos, toro que fué muerto por los tremendos lanzazos de los picadores *Parrao* y *Agujetas*.

En la plaza de Vinaroz, el 27 de Junio de 1893, un toro, que mató *Minuto*, tomó 12 varas, dió otras tantas caídas y mató 6 caballos.

El 15 de Agosto de 1888, en la plaza de Badajoz, una corrida que torearon Angel Pastor y Valen-

tín Martín, envió á dos picadores á la enfermería, y, aun cuando no fueron heridos de gravedad, fué lo suficiente para que no pudieran picar en la corrida del día siguiente, teniendo que actuar de picador uno de los *mono-sabios*, apodado *Bocacha*.

Fué aquella una corrida bravísima y dura.

Y últimamente, en la temporada actual, el 23 de Febrero pasado, en la novillada que antes hemos mencionado, lidiada en Madrid, hubo un toro, *Logrero*, lidiado en quinto lugar, que tomó 9 varas, dió 6 caídas y mató 5 caballos, siendo el toro aplaudido al llevarlo las mulillas.

En esta misma corrida hubo otro toro, el que se lidió en tercer lugar, llamado *Calesero*, que hizo una gran pelea, y fué tan codicioso en varas y tan pegajoso con los caballos, que los espadas tenían que sacar al bravo toro de la suerte, por medio de coleos.

Y así podríamos continuar contando hazañas de los toros de esta excelente vacada, de tan sólidas bases como las que le da la sangre pura de las ganaderías de los Sres. Marqués de Casa-Gaviria, Núñez de Prado y Murube, de que está formada.

¿No es, pues, esta ligera historia de las que honran una ganadería y dan fama á su dueño?

Es D. Juan Sánchez y Sánchez, ganadero por tradición de familia. Lleva en la masa de la sangre la inteligencia y la práctica necesarias para

esta clase de empresas, adquiridas dichas dotes, á fuerza de la sabia experiencia que dan los años.

Joven aun, entusiasta, inteligente, de posición, sus mayores cuidados los guarda para su vacada, y sus mejores amores los tiene en los hermosos toros que envía á infinidad de plazas, en las que deja siempre bien puesto el pabellón.

Hace las tientas con una gran escrupulosidad; selecciona sin compasión, enviando al matadero lo que él cree malo, y trabaja y se desvela por alcanzar siempre los francos éxitos á que ya está acostumbrado, trabajos y desvelos que tienen, al fin, la recompensa halagadora del triunfo.

En la presente temporada ha comenzado D. Juan Sánchez á dar toros de su nuevo cruce de las vacas de Cúllar con el semental de Murube, y hasta la fecha en que este libro se escribe, no han podido darle los toros mejor resultado.

Tanto, que el periódico taurino *El Enano*, en uno de sus últimos números del mes de Mayo, ha dicho, hablando sobre las corridas celebradas en Madrid en la presente temporada, que sólo ha habido una corrida: la que presentó D. Juan Sánchez, de Terrones, especialmente dos de los seis toros enviados, capaces, por sí solos, de acreditar una ganadería.

No cabe duda, pues, que D. Juan Sánchez y Sánchez, ha de ser, dentro de poco tiempo, uno de los ganaderos de más fama, ya que tiene ele-

mentos para lograrlo y ya que, para ello, le sobran condiciones.

Pastan los toros del Sr. Sánchez y Sánchez, en las pintorescas y feraces dehesas de Herreros, Carrascal de Sanchiricones y Tajurmientos, en esta provincia de Salamanca.

A 5 kilómetros de la estación de Barbadillo, de la línea de S. F. P., tiene el Sr. Sánchez, su casa de campo de Carrascal de Sanchiricones, inmediata á los lugares donde los toros pastan.

Abundan en la vacada los toros berrendos, colorados y negros, y sus tipos son los de Murube.

Y esta es, brevemente hecha, la historia brillante, de esta importante y excelente ganadería.



Sánchez (D. Juan Manuel). (Carreros)



Hierro:



Divisa: Blanca y negra.

A pocos de los más afamados criadores de reses bravas, les cuadra mejor que á D. Juan la consabida muletilla de «popular ganadero». Y es en verdad, porque este charro ilustre, inteligentísimo y bueno, es uno de

los ganaderos más populares no sólo en la región castellana sino en España entera.

¿Quién no conoce ó no ha oído hablar de Juanito Carreros? ¿Qué aficionado no ha visto, en cualquier plaza de España una corrida de este notabilísimo ganadero? ¿Quién no ha leído su nombre en los periódicos grandes y chicos, diarios y pro-

fesionales taurinos, revistas ilustradas de toros y carteles anunciadores de corridas?

Nadie, absolutamente nadie, que se precie de regular aficionado, ignorará la existencia de este ingenio, de este gran hombre que va por el mundo luciendo su típico, su adorable traje de charro, que conoce como nadie, ó como muy pocos, los secretos de la cría de reses bravas, los tercios de la lidia, las condiciones buenas y los defectos, por difíciles que sean de apreciar, de un toro de lidia.

Preguntadle á *Guerrita*, á *Mazzantini*, á *Fuentes*, á los *Bombas*, y si fuera posible, á otros muchos famosos toreros que han sido, y que ya no están en este mundo, por *Juanito Carreros*.

Preguntadles, digo, á *Guerrita* y á *Mazzantini* y á *Fuentes* y á los *Bombas* y á *Miura* y á *Pablo Romero* y á *Saltillo* y á tantos otros diestros y ganaderos, críticos de toros y empresarios, quién es este charro apacible y simpático, quién es este ganadero modestísimo, del que se dice en todas partes donde le conocen «que no tiene perdón de Dios que un hombre de su inteligencia colosal y de sus condiciones envidiables, dé toros mansos...» Ni uno sólo debía salirle... ¡Ya vé el lector, al decir este imposible, cuál es el concepto brillante en el que se tiene, por los inteligentes en toros, á este popular D. Juan Manuel Sánchez, que este es su verdadero nombre.

Así es que yo, ¿qué es lo que puedo decir de

D. Juan Carreros, como ya hemos convenido en llamarle? ¿Qué nuevas cosas puedo añadir que no se hayan dicho ya en elogio de este simpático D. Juan?

Este señor es, sin duda alguna, uno de los ganaderos más competentes de España, acaso, el más industrial, el más práctico, y quizá también, el más laborioso, el más trabajador.

D. Juan desde que fundó su ganadería ha sido uno de los ganaderos que más toros han criado y que más han vendido también. Miura y él, han sido, en muchas temporadas y lo siguen siendo, los que más corridas han dado.

¿No os consta saber que D. Juan ha tenido 300 y 400 y 500 vacas? ¿No os sorprende que haya vendido en algunas temporadas (como en la presente), 200, 250 y hasta 300 toros (entre novillos y toros)?

Pues por estos simples y verídicos datos, podeis juzgar de la importancia del negocio de este hombre, del número de cabezas de su ganadería, de su popularidad.

Y si además os digo, que D. Juan ha surtido de vacas y de sementales á casi todos los ganaderos de la provincia, ayúdeme el lector á contar el ganado que habrá pasado por las manos de este hombre.

Y estas ventas y los desechos que ha venido haciendo, han dado por resultado lógico la disminución de la ganadería, aunque no en muy considerable número.

D. Juan suele ser, al menos en esta provincia, *el libro de consulta que manejan* casi todos los ganaderos de la tierra. A él acuden en sus dudas, en sus proyectos de mejoras, cruces y selecciones de las ganaderías; en todo aquello, en fin, que tenga relación con la cría de reses bravas.

Y es que D. Juan, ya lo hemos dicho, sabe como nadie de toros, y aun de toreros.

Si este hombre se hubiera dedicado sólo á ganadero de reses bravas; si se hubiera preocupado de *hacer buena ganadería*, de conquistar éxitos y más éxitos y de querer ser el primero en estas cosas ¡quien duda que lo hubiera sido!

Pero D. Juan, á la vez que el de la ganadería de toros de lidia, sostiene otros muchísimos negocios, de otras clases de ganados y de muy diversos géneros y productos.

Y estas mil ocupaciones diarias y á veces su poco de entusiasmo ó su modestia, ó lo que sea, le han hecho abandonar la ganadería, y vender y vender toros, para cumplir compromisos, nada más que para cumplir compromisos, sin cuidarse ni preocuparse del éxito.

Esta es la razón que todo el que conoce á Juanito Carreros da, cuando de él se habla como ganadero.

Pero llega un día, y D. Juan dice:—¡Ahí va una corrida...! Y, podrá equivocarse porque nadie es infalible, pero eso no es lo corriente en este notable ganadero. Porque de sobra sabe él y sabemos

todos, que entre sus toros los hay superiores, de esos con los que se puede ir á todas partes y ponerlos, en tipo, en finura, en presentación, en fin, al lado de los que se tengan por mejores.

Este D. Juan, va conservando por muchos años su nombre de ganadero; él dará toros en esta ó en aquella plaza de mayor ó menor categoría; él ocupará el puesto que quieran los *catalogadores* entre los ganaderos... pero él sigue vendiendo todo lo que dan las vacas y, como todos, da toros superiores y toros que le salen mansos.

De sus reses ha hecho un tipo de toro que no se confunde con ningún otro y ha conseguido, quizás sin pretenderlo, por su modestia, hacerse popular.

Y esto no es poco, sobre todo en este país donde el cañdo se dedica á impedir que suban los demás.

De D. Juan Carreros, de este hombre apacible, simpático, charro de veras, de quien según *Bombita* (Ricardo Torres), dice un su amigo, literato ilustre, que «es el charro que mejor habla el castellano, que más sabor clásico da á sus charlas», llenaría yo, escribiendo, muchas páginas más.

Pero como hay que hablar, aunque sea brevemente, de sus toros, yo creo que, con lo dicho, es bastante.

Y si acerté con la silueta de D. Juan y lo presenté tal como es, sería ello, para mí, una de las mayores satisfacciones.

D. Juan formó su ganadería, adquiriendo en el año de 1881, la mitad de la vacada de López Navarro (del Colmenar). Años después, en el de 1894, compró á D. Fernando Pérez-Tabernero (de Salamanca), la ganadería que este señor poseía de vacas del Sr. Duque de Veragua y un toro del Sr. Miura.

Y ya con estos nuevos elementos y los excelentes que D. Juan tenía, hizo su ganadería, para lo cual realizó tientas y selecciones escrupulosísimas y cuidó de sus toros y de sus vacas con gran esplendor, teniéndolos en diferentes dehesas de esta región, donde los pastos son abundantes y finos.

Los toros de D. Juan son cortos de pitones, bajos de agujas, anchos de pecho y muy manejables en la lidia. Sus pelos son el negro (que es el que más abunda), el colorado, cárdeno y berrendo.

Debutó en Madrid, como ganadero, en el año de 1886, enviando una superior corrida que estoquearon *Frascuelo* y *Mazzantini*. D. Juan ha seguido enviando toros á la Corte, hasta en la primera época del Sr. Mosquera.

Toros célebres, ha dado D. Juan, por esas plazas buen número de ellos.

Entre los más famosos, figuran: *Recortao*, lidiado en Santander el 22 de Julio de 1883, toro magnífico que tomó 22 varas, dió 19 caídas y mató 14 caballos.

La empresa, queriendo obsequiar al ganadero,

por el resultado estupendo de este toro, mandó disecar la cabeza del bravo animal, y se la envió al ganadero.

En la misma corrida *Naranjero*, que admitió 17 varas y mató 8 caballos. Entre los seis toros lidiados aquel día tomaron 73 puyazos. Esta corrida la estoquearon *El Gallo* (padre) y Angel Pastor.

Redondo, lidiado en Palencia, 12 varas y 9 caballos. Lo mató *Hermosilla*.

Jerezano, en Haro, 12 varas y 10 caballos. Fué estoqueado por Fernando Gómez, *El Gallo*.

Recojto, en Segovia, 11 varas y 8 caballos. Fué muerto por *Curro Cúchares*.

Corucho, en Coruña, inauguración de plaza, tomó 9 varas y mató 6 caballos; lo mató *Frascuero*.

Portugués, en Alicante, al salir remató en tablas rompiéndose un cuerno por la cepa y después tomó 7 varas y mató 4 caballos. Fué muerto por *Minuto*.

Comisario, en Barcelona, 9 varas y 5 caballos. Lo estoqueó *Lombardini*.

Y otros muchos que no es posible recordar y que bastaron para acreditar la ganadería.

Pastan los toros en diferentes dehesas de esta provincia, pero el grueso de ellos, en Carreros, hermosa dehesa, donde D. Juan tiene su casa de

campo y de donde viene á esta ganadería el ser conocida por la de *Carreros*.

Carreros dista de Salamanca 30 kilómetros, por el ferrocarril de la línea de S. F. P., hasta la estación de Robliza-Quejigal.

Desde esta estación á Carreros, hay solo dos kilómetros de distancia, viéndose los toros desde la misma estación.

Hay embarcadero en la misma dehesa, inmediata á la estación de Robliza-Quejigal.

Y damos por terminada la reseña de esta ganadería, pero no queremos concluir sin hacer aquí mención de D. Hiscio Sánchez, entusiasta aficionado y ganadero, quien, como hijo de D. Juan, sigue su mismo camino, en cuanto á inteligencia en toros y en cuanto á saber cómo se hace y cómo se conserva, siempre buena, una ganadería, y que ayuda activa y eficazmente la excelente labor de su señor padre, el popular ganadero salamanquino.

Sánchez (D. Santiago).

(Terrones)



Hierro: S

Divisa: Morada y negra.

Al hablar de D. Santiago Sánchez, otro charro ilustre é inteligentísimo, que con D. Juan Carreros, forma *un dúo de bastante consideración*, tenemos que decir, por ser la mejor silueta que de él puede hacerse, que es el prototipo de la modestia y de la corrección. Hombre discreto, afable, noble, es D. Santiago Sánchez, uno de los pocos charros castizos que nos van quedando por esta tierra de Salamanca. Ganadero notable, no sólo de reses bravas, sino de casi todas las especies de ganados, para esta labor, y para las del campo, para las agrícolas, guarda el Sr. Sánchez

todos sus amores y todos sus cuidados. Su vida, en el campo se la ha pasado, y aquellos campos pintorescos y feraces de Terrones, han sido siempre testigos de las sanas alegrías de este hombre bueno y también de sus duras amarguras... Luego, en el campo también, ha encontrado, entregado á los cuidados de su hacienda, los consuelos necesarios á sus tristezas... Y de ahí que este charro simpático esté enamorado de su terruño, de estos campos salamanquinos que le vieron nacer...

Una tarde de Agosto del pasado año, fuimos á Terrones desde Llén. El Marqués de este título nos despidió en la raya de sus posesiones. Y allá quedó el palacio inmenso, presidiendo sus cesterías majestuosas aquel campo de encinares añosos. Nuestro coche de alquiler, rodaba trabajosamente por el monte de Mora, á la caída de la tarde, en las horas bellas del vespertino crepúsculo.

Felizmente, llegamos á Terrones, ya de noche. Entramos en la casa de D. Santiago Sánchez, una casa típica, charra, con sus clásicos escaños, su cocina de campana enorme. Hicimos un poco de tertulia.

Santiago, el de Terrones, como popularmente se conoce á este ganadero, es hombre inteligentí-

mo, afable, simpático, muy cariñoso. Desde que nació viste el traje de charro, con su gorrilla, sus calzones, su chaquetilla, su nítido y calado camisón, su afiligranado botón negro al cuello del camisón.

Antes de hablar con este notable charro, ya nos habían dado informes de él. Y nos dijeron, entre otras cosas, que era un consumado artista en el difícil arte de la silueta.

En la tertulia hablamos de toros. Yo tenía grandes deseos de ver hacer siluetas á este salamanquino simpático, y en verdad, que no sabía cómo rogarle que hiciera algunas. Hombre modesto, jamás da importancia alguna á lo que hace.

—Me han dicho, amigo Santiago, que hace usted unas siluetas admirables. ¿Quiere usted hacer algunas en mi obsequio?

Y Santiago se ruborizó un poco y después de mil excusas me dijo:

—Yo no hago siluetas admirables ni mucho menos. Recorto el perfil de algunos animales en un trozo de papel. Yo no sé si soy un artista como dicen. Lo que si sé es que no sé dibujo.

Y á continuación, este hombre modesto saca del cinto de cuero unas tijeras largas, añosas, oxidadas, que apenas cortan; le doy una cuartilla de papel, y en menos de cinco minutos nos presenta la silueta del toro *Baratero*, de su ganadería.

—¡Bravo, bravísimo, admirable, extraordinario!—grita Venancio Gombau, notabilísimo fotó-

grafode Salamanca, viendo aquella silueta exacta, detalladísima, de proporciones exquisitas, de arte acabado, que D. Santiago acababa de hacer con aquellas tijeras, que, en otras manos, ni cortarían siquiera.

—¡Parece que tiene vida ese toro!—digo yo asombrado ante el trabajo estupendo del inteligente charro.

Y Santiago, modesto, dice:

—Yo no sé si doy vida á la silueta. Eso me dicen todos, que doy vida al animal que recorto... pero yo no lo creo.

Y á seguida recorta una liebre en veloz carrera, y un galgo, y un caballo de picador, admirable, en el momento de la caída, y un cochino, un animalito que, como dice Santiago, ni tiene *gracia*, ni tiene rasgo saliente alguno, ni tiene vida.

¡Y sin embargo, él se la da con aquellas arcáicas tijeras!

He aquí una de las admirables aptitudes de este hombre singular, inteligente como pocos, artista de cuerpo entero, charro neto que vive entregado á sus labores del campo y de la ganadería.

Yo sé que haciendo públicas estas sus aptitudes y que tributándole estos elogios, hiero en lo más hondo su modestia. Sé que si D. Santiago Sánchez leyese estas líneas antes de publicarse, las tacharía todas y no consentiría que hablase

más que muy sucintamente del historial de su vacada excelente, ya que así me lo tiene recomendado.

Pero yo, aun á trueque de herir esa su modestia, y acaso arriesgándome á perder su amistad, publico las anteriores líneas que antes vieron la luz en *El Adelanto*, de Salamanca.

Y recojo, con toda la importancia que merece, esta aptitud de siluetista admirable que posee el señor Sánchez, y hago constar también, su extraordinaria inteligencia taurina y sus vastos conocimientos del toro de lidia, aderezado todo esto, cuando habla, con una charla fácil, correcta, graciosa...

Como ganadero, pues, de reses de lidia, es de lo más notable que hay en esta provincia de Salamanca.

Veamos, ahora, cómo formó su ganadería, castas que posee y origen de la misma.

Los primeros elementos de su ganadería, fueron una parte de la que poseyó su señor padre don Ildefonso Sánchez Tabernero, á cuyo nombre se lidiaron toros, por primera vez, en Madrid, el día 12 de Octubre de 1882, por Rafael Molina, *Lagar-tijo*, y Fernando Gómez, *El Gallo*.

Estos toros se anunciaron procedentes de aquellos otros famosos de Gaviria, pues el referido Sr. Sánchez Tabernero, compró en el año de 1868, doce vacas, con sus crías, al espada salamanquino Julián Casas, procedentes de Gaviria.

Al siguiente año, ó sea al de 1883, se anunciaron los toros á nombre de D.^a Carlota Sánchez, viuda del D. Ildefonso y madre del D. Santiago, y con una parte de esta ganadería y otra que le correspondió, por herencia, de su padre político D. Juan Muriel, (antes del Marqués Viudo de Salas), está formada la ganadería de este notable ganadero D. Santiago Sánchez.

En sus toros abundan los pelos cárdeno, jabonero, berrendo, negro y colorado.

Durante estos últimos años, D. Santiago ha dado excelentes y bravas corridas en diferentes é importantes plazas de España. Los toros han *pegado* de firme y han ocasionado, desgraciadamente, percances á los toreros que los han lidiado.

Entre los percances, se recuerda el ocurrido el día 8 de Octubre de 1911, en la plaza de Bilbao, en que el toro *Pandereto* cogió al sobresaliente de espada Angel Ramos, *El Improvisao*, dándole tan tremenda paliza y tan peligrosa cornada que le dejó en muy grave estado.

También en Valladolid, el 25 de Julio de 1912, el toro llamado *Coriano*, berrendo en jabonero, cogió al infortunado Andrés del Campo, *Dominguín*, causándole una herida grave al entrar á matar.

Y este es el brevísimo historial, lisa y llanamente, de esta modesta pero estimable ganadería, de la que han salido y salen toros bravísimos y poderosos, y de la que mucho se puede esperar

dada la inteligencia extraordinaria de su dueño, las escrupulosas selecciones que hace y lo bien que cuida, alimenta y tienta sus ganados.

En las ricas dehesas de Terrones pastan los toros de D. Santiago Sánchez.

Terrones dista de Salamanca 30 kilómetros y á poca distancia de la finca están los embarcaderos: uno denominado «Roblicita», en la estación Robliza-Quejigal, y otro en el Villar de los Alamos, ambos en la línea del ferrocarril de S. F. P.

Puede hacerse el viaje por carretera hasta la dehesa misma, por el camino provincial de Las Veguillas, y, en tren, hasta la estación de Robliza-Quejigal, si es por la línea de S. F. P., y hasta la estación de Guijuelo, si es por la de M. C. P., para ir luego unos kilómetros, pocos, á caballo ó en coche, hasta Terrones.



GANADEROS NO ASOCIADOS

Carreño (D. Eraclio).

(Villasdardo)



Hierro: S

Divisa: Encarnada y amarilla.

Comenzamos la reseña de las ganaderías no asociadas (que también van por orden alfabético), con esta de D. Eraclio Carreño, joven ganadero, que tiene hoy, puede decirse que en formación, su vacada.

El Sr. Carreño, ganadero por afición, por propio y meditado empeño, modesto y lleno de bríos y de juventud, ha querido contribuir, al formar su ganadería, á la prosperidad y al buen nombre de las que existen en esta provincia, esencialmente ganadera y agrícola.

Y alternando en sus trabajos con los del campo y la vacada, el Sr. Carreño, encerrado en su mo-

desto retiro de Villasdardo, retienta y selecciona las cabezas adquiridas y cuida de que sus becerros de hoy, toros mañana, lleven en sus venas la sangre vigorosa de las bravas reses.

Para ello tiene medios y tiene inteligencia, no faltándole, ni mucho menos, afición.

Comienza ahora el Sr. Carreño á tener frutos en su vacada. Por eso su nombre, aun en esta provincia, es todavía poco conocido. Ganadero de ayer, como suele decirse, aun cuando naciera en el campo y tenga adquiridas las prácticas como tal ganadero, desde la infancia, él va por camino seguro al triunfo y «conociendo el paño», sabe cómo se fabrica el género bueno y no pierde ocasión, ni desperdicia momento, para demostrar su competencia en esta clase de menesteres ganaderiles.

El nombre, pues, del Sr. Carreño, como ganadero de reses bravas, es hoy por hoy, nada más que una esperanza, nada más que un buen elemento de juicio que mañana puede dar sus frutos y puede acreditar su competencia y su entusiasmo y cuidados al hacer una ganadería.

Los que le conocen, afirman que «hará toros».

Y como esto se demuestra con el tiempo, espere-
remos y confiemos en el éxito.

Los datos que poseemos de esta ganadería, son tan breves como modestos.

El Sr. Carreño, en 1910, compró al también ganadero de esta provincia, D. Antonio Pérez-Tabernero, 50 vacas con sus crías, y 2 sementales, aquéllos procedentes de Veragua y éstos de Biencinto.

Con estos elementos el Sr. Carreño está formando su ganadería, de la que, como es natural, aun no se ha corrido ningún toro.

El Sr. Carreño no ha ingresado todavía en la *Unión general de Criadores de Toros de Lidia*, mas esto no quiere decir que no esté conforme con formar parte de dicha Asociación, si no que, al contrario, se propone ingresar á la mayor brevedad.

Pastan los toros del Sr. Carreño, en sus fincas de Villasdardo, pueblo de esta provincia, perteneciente al partido de Ledesma é inmediato á esta villa.

La distancia á que Villasdardo está de Salamanca, es muy corta y el viaje puede hacerse cómoda y prontamente.

Y con lo dicho basta para que el lector sepa la historia de esta modesta ganadería y las condiciones excelentes que para ser buen ganadero adornan al joven Sr. Carreño.





Cobaleda (D. Alicio).

(Rollanejo)



Hierro:

C
A

Divisa: Encarnada y amarilla.

Quizá, cuando este libro se publique, sea don Alicio Cobaleda, ganadero asociado, ya que reúne las condiciones precisas y ya que también tiene grandes deseos de ello. Pero como en el presente momento aun no ha ingresado el Sr. Cobaleda

en la Asociación, su nombre tiene que figurar en esta segunda parte del libro.

D. Alicio Cobaleda, como su mismo apellido lo indica, viene ya de familia ganadera. Así es que no se trata de uno de esos ganaderos hechos de pronto, por *sport* ó por vanidad, sino que, por tradición de familia, por afición, por tener adqui-

rida sobre el terreno y durante toda su vida de campo la competencia necesaria para esta clase de empresas, viene á engrosar la lista de los criadores de toros de lidia, pisando sobre seguro y conociendo, como pocos, gracias á su experiencia de muchos años y á su clara inteligencia, los resortes y los cuidados de que hay que echar mano para hacer una ganadería que merezca la pena de ser tenida en cuenta.

Tras de ello va y que ha de conseguirlo no cabe dudar, si es como ha hecho hasta hoy, no escatima ni medios ni sacrificios para la selección y el refinamiento de la excelente vacada que posee.

Es esta del Sr. Cobaleda, otra ganadería que está en escrupulosa y concienzuda formación; por eso su nombre no es todavía más que una garantía sólida de lo que ha de ser en lo sucesivo. Que no es poco.

Y como el Sr. Cobaleda tiene posición bastante, fincas y castas en su vacada para hacer una ganadería buena, no hay más que esperar á que dé toros y, entonces, hemos de ratificar todo lo que aquí se dice.

D. Alicia Cobaleda formó su ganadería en el año 1910, tomando, por donación de su señor padre, 60 buenas vacas, elegidas, de D. Juan M. Sánchez, de Carreros, y los hermosos sementales de

la que fué ganadería extremeña de Becerra, procedentes, como es sabido, de Ibarra.

Además, poseía el Sr. Cobaleda, otras 40 vacas que proceden de la casa de los Sres. Pérez-Tabernero, aparte de otros elementos que adquirió por otros conductos y que procuró retentar y seleccionar, para escoger lo bueno y enviar lo malo al matadero, como así lo hizo.

El Sr. Cobaleda no ha lidiado más que algunos erales, que por cierto resultaron superiores. Toros todavía no ha dado, como es natural, ya que se ha quedado con las vacas de Carreros y los sementales de Becerra, para hacer con estos elementos la ganadería.

Abundan en la vacada del Sr. Cobaleda los pelos berrendo en negro, colorado y negro, y pastan sus toros en hermosas y ricas dehesas de Rollanejo, inmediatas á la estación del ferrocarril de Fuente de San Esteban, de la línea de S. F. P. á 30 kilómetros de Salamanca.



Cobaleda (D. Ignacio).

(Campocerrado)



Hierro:

IC

Divisa: Azul y rosa.

Con vacas de D. Juan Carreros, sementales de la misma vacada y también de la de Peñalver, ha formado su excelente ganadería D. Ignacio Cobaleda, respetable señor, hermano del dueño de la famosa vacada de Carriquiri, D. Bernabé.

Sin ser D. Ignacio Cobaleda ganadero asociado, es su ganadería una de las que más cabezas reúne y de las que más vende, como lo prueba la actual temporada, en la que este competente ganadero comienza á dar toros.

Sin grandes pretensiones, con simpática modestia y sin pretender tampoco eclipsar con sus pro-

ductos, el Sr. Cobaleda, hombre experimentado y de gran posición social, ha sabido hacer una ganadería cuyos toros son muy solicitados por las empresas, no sólo por la excelente calidad de los cornúpetos, sino por las ventajas económicas que en ellos se encuentra, ya que el competente ganadero al formar su vacada, satisface un capricho y no una vanidad.

Para el Sr. Cobaleda es la ganadería una de sus aficiones y de sus diarias labores. Hombre de campo, agricultor competente y ganadero concienzudo, á estos trabajos se entrega, únicos que le producen distracción en su retiro pintoresco de Campocerrado.

Como antes decimos, en la actual temporada comienza á dar toros, teniendo vendidos, como corridas de confianza y de prueba de su ganadería, entre otros, seis toros hermosos y finos que estoquearán Paco Madrid y *Chiquito de Begoña* en el mes de Agosto próximo en Vitigudino.

Con los elementos que el Sr. Cobaleda cuenta y con las cabezas que ha adquirido para tener toros, no es aventurado suponer el éxito.

Las vacas elegidas de Carreros, con los sementales de esta ganadería y, además, los de Peñalver, son elementos que, bien cuidados y mejor seleccionados, se recomiendan por sí solos.

No sabemos si el Sr. Cobaleda ingresará en la *Unión general de Criadores de Toros de Lidia*. Condiciones y requisitos reúne para ello. Pero

ingrese ó no es indudable que la ganadería de este respetable señor ha de ser una de las más favorecidas de la provincia, no sólo por su clase, por su calidad; como antes decimos, sino también por las ventajas que en su adquisición encuentran las empresas.

En Campocerrado pastán sus toros.

Campocerrado, como también ya hemos dicho en anterior capítulo, dista de Salamanca 60 kilómetros, pudiéndose hacer el viaje por el ferrocarril de la línea de S. F. P. hasta la estación de Fuente de San Esteban, y desde esta á la dehesa en coche ó á caballo en menos de media hora.

Y nada más decimos de esta ganadería y del ganadero, porque no queremos herir más la modestia reconocida del Sr. Cobaleda.





García Sánchez (D. Emilio).

(Gallegos de Huebra)



Hierro:



Divisa: Azul y marrón.

Cuando solicitamos de este joven ganadero don Emilio García Sánchez, los datos de su ganadería para incluirlos en el presente volumen, nos manifestó modesta y sinceramente que *él no era ganadero* y que su vacada *no merecía los hono-*

res de ser incluida en el libro LOS TOROS DE MI TIERRA. A fuerza de ruegos y apelando á toda clase de medios conseguimos del Sr. García Sánchez unos datos, unos brevísimos datos de su vacada que, por cierto, es una de las más bravas en su clase y dentro de su esfera, y, además, de las que más pedidos obtiene de diferentes empresas.

Y es que el Sr. García Sánchez, entusiasta aficionado, como pocos, á los toros, inteligente y acaudalado ganadero, hombre experimentado ya en las múltiples prácticas de la ganadería, tiene la modestísima pretensión de creer que sus toros no son nada y, por lo tanto, *indignos* (¡así en redondo!) de que de ellos se hable.

¡Y si el lector supiera que esto que dice el señor García Sánchez, con gran sinceridad, es una pura exageración, puesto que, por fortuna, no es así y su ganadería aunque modesta, puede codearse en bravura con cualquiera otra!

Para que el Sr. García Sánchez llegue un día á llamarse ganadero de reses bravas, sería preciso (y aun puede ser que no se lo llamase), que tuviera en sus dehesas productos de las mejores vacadas de España, éxitos resonantes de los toros lidiados... Ya ve el lector, hasta qué punto llega el concepto que del ganadero verdad tiene el joven Sr. García Sánchez.

No le bastan las tientas que realiza, tientas á las que acuden gentes de todos los pueblos inmediatos, aficionados distinguidos, y ganaderos de la provincia, y de las que salen todos complacidos, ya que se da en ellas el caso estupendo, de alcanzar todos los erales que se tientan ó todas las vacas que pasan por la misma dura prueba, notas de bravura, que no son nada comunes.

No le basta al Sr. García Sánchez, saber el resultado de los toros que de su ganadería se lidian,

siempre excelentes... Sigue aferrado á la idea de creer que no tiene en sus dehesas nada que merezca la pena de consignarse.

Y es que, por exceso de afición, por exceso de competencia quizá y por otras causas que no son del caso explicar ahora, el joven ganadero de que nos ocupamos, tiene su vacada sencillamente *para pasar el rato*, pero no para pretender eclipsar las glorias de otras bravas ganaderías, sino que, al contrario, jamás pregona los éxitos de sus tientas ni de sus corridas, y no pierde ocasión de decir siempre que «viene á pelo», que sus toros están bien para capeas.

Y hemos de convenir en que esta del Sr. García Sánchez es una modestia exagerada, que en él es respetable por ser sincera.

Con vacas del país, cruzadas con un toro de D. Vicente Martínez, en un principio, y después, con vacas del Sr. Duque de Veragua y sementales de Biencinto, ha formado el Sr. García Sánchez su ganadería.

De antiguo poseía ya el Sr. García Sánchez las primeras vacas y el toro de Martínez, habiendo hecho la segunda adquisición y cruce de las vacas de Veragua con los sementales de Biencinto, en el próximo pasado año de 1909, con excelentes resultados, apurando en las tientas y seleccionando sin piedad.

De este modo ha conseguido el Sr. García Sánchez, con estos elementos, hacer una cosa notable.

Abundan en su ganadería los pelos cárdeno y jabonero, y son los toros finos, grandes y nada exagerados de pitones.

Pastan los toros en la magnífica dehesa de Nava de Yeltes, á 70 kilometros, por ferrocarril y por carretera, de Salamanca, y á 40 está la casa de campo del ganadero, en Gallegos de Huebra, viajes que pueden hacerse en el ferrocarril de la línea de S. F. P., hasta la estación de Martín del Río, que es la más inmediata á la dehesa y al embarcadero.

Rodríguez García (D. Francisco).

(Fuenteliante).



Hierro:



Divisa: Celeste y grana.

Con buenos elementos, escogidos y bien pagados, está formando su ganadería D. Francisco Rodríguez García, hombre de gran posición social, charro inteligente y simpático y ganadero desde niño, por tradición de familia

y por propia inclinación. Desde hace algún tiempo, hasta hace pocos años, el Sr. Rodríguez García, venía sosteniendo y explotando la ganadería del país que heredara de su señor padre. Pero aspirando á más, queriendo ser ganadero asociado, de nombre, que diese buenos toros, el Sr. Rodríguez, se deshace de su primitiva ganadería, y adquiere ganado de casta pura.

Y así empieza la formación de su vacada.

Fué en 1910 cuando D. Francisco Rodríguez, adquirió al popular Juanito Carreros, 60 vacas elegidas, y un hermoso semental de la misma ganadería, con cuyos elementos comenzó á ser ganadero de casta.

En el mismo año de 1910, adquirió otra punta de vacas procedentes de los Sres. Pérez-Taberero, y, en la actualidad, cruza sus vacas, convenientemente seleccionadas, con tres sementales de Carreros, uno de la que fué ganadería de don Teodoro Valle (hoy de D. Dionisio Peláez), cuyo semental es hijo de un toro de Ibarra que el señor Valle adquirió en los años en que su ganadería estuvo en apogeo.

Con estos elementos, con su inteligencia, con sus grandes medios económicos y con su decidido entusiasmo y gran empeño en «hacer ganado bravo» el Sr. Rodríguez García, viene laborando desde 1910, haciendo tientas escrupulosas, seleccionando sin piedad y dejando sólo lo que él conceptúa como bueno.

Los resultados seguramente que han de ser coronados por el éxito.

D. Francisco Rodríguez García, antes de ahora, ha dado algunas corridas de su primitiva ganadería que siempre cumplieron como buenas. En la actualidad ya tiene, de esta segunda vacada, crías hermosas, finas y de buenas notas.

Quizá, cuando este libro se publique, sea ya

ganadero asociado el Sr. Rodríguez, puesto que reúne para ello las debidas condiciones y son esos sus deseos.

El Sr. Rodríguez García viene, pues, á engrosar la lista de ganaderos de esta provincia, animado de los mejores deseos, ahito de entusiasmo y de afición á los toros y entusiasta, como pocos, del florecimiento, del engrandecimiento de las ganaderías de la tierra y partidario decidido de la unión de todos los ganaderos charros para la mejor defensa de sus intereses, dentro y fuera de la *Asociación de Criadores de Toros de Lidia*.

Sólo por estas dos cosas merecería el Sr. Rodríguez el aprecio de todos sus compañeros, si ya no lo tuviera dignamente conquistado.

Pastan los toros del Sr. Rodríguez García en la dehesa de «El Cubo», inmediata á Fuenteliante, siendo la estación más próxima á su casa de campo, la de Boada, de la línea ferroviaria de Barca de Alba.

La estación-embarcadero, es la de Villavieja en la misma línea férrea.

Y á todos nos toca esperar para apreciar mejor la labor que con su ganadería realiza D. Francisco Rodríguez, pues sus toros pronto han de ser lidiados, ya que pedidos no le faltan.



Vicente Rivas (D. Abraham).

(Alberguería de la Valmuza).



Hierro: A

Divisa: Encarnada y blanca.

Cerramos el libro con la reseña de esta ganadería que puede ser, sin duda alguna, de las más notables de la provincia, tanto por la calidad de los elementos que la integran como por la competencia y la gran afición de su simpático dueño.

La mejor silueta que de D. Abraham Vicente Rivas podemos hacer, es la de la modestia: hombre sencillo, de una sencillez que cautiva y de una franqueza netamente charra, aspira á ser, dentro de su esfera, uno de los ganaderos que contribuyan, en fuerza de cuidados y de trabajos, al esplendor de las vacadas salamanquinas.

Desconocido hasta ahora como ganadero de reses bravas es D. Abraham Vicente Rivas, puesto que tiene en formación su ganadería, y, por lo tanto, no ha podido darse á conocer dando toros. Pero dentro de poco, si sus deseos se cumplen (y así hay que creerlo), el Sr. Rivas será ganadero asociado y se lidiarán sus toros, en los que tiene gran confianza y en cuya formación y selección ha puesto el modesto ganadero salamanquino, todo su interés y toda su competencia.

Tiene el decidido propósito (y así lo viene haciendo), de no tener en su ganadería más reses que las de buena procedencia, las de superior nota, deshaciéndose, desde luego, de todas aquellas cabezas que, á su juicio, no reúnan las condiciones esenciales que requiere el toro de lidia.

Desea, en fin, el Sr. Rivas, que cuando sus toros se lidien, lleven por lo menos, sino la seguridad de que han de dar todos buen juego (porque esto es imposible), sí la probabilidad de que no han de hacer mal papel. Por eso el señor Rivas no será un ganadero que tenga en sus dehesas cabezas numerosísimas, sino que lo poco que posea será bueno, escogido. Y quien con estos propósitos empieza, ¿no es digno de aplauso?

El Sr. Rivas ha formado su ganadería, adquiriendo en 1912, á D. Juan Carreros, una punta de 50 vacas finas, escogidas, con sus crías, y

un hermoso semental, precioso ejemplar, gordo, fino y joven, con el que ha realizado los cruces de sus vacas.

Hoy cuenta el Sr. Rivas, además de las cabezas citadas, con 30 machos y más de 50 hembras, sumando más de 200 el número total de reses.

Con buenos, abundantes y finos pastos, alimenta su ganadería, siguiendo con sumo cuidado su formación, hasta dentro de dos ó tres años en que debutará como ganadero y, entonces, podrá apreciar de qué le han servido los trabajos y los desvelos que pone siempre en la selección de la ganadería que ahora forma.

Los tipos y pelos de estos toros (hoy añojos), son los mismos que los de la ganadería de Carreiros, puesto que de esta vacada son los elementos que la integran, pastando las reses en las dehesas de San Benito de la Valmuza y Alberguería, á 11 kilómetros de Salamanca, é inmediatas á la estación de Doñinos, de la línea férrea de S. F. P.

Y nada más. Ahora, á esperar y á confiar en que los sacrificios y los desvelos del Sr. Rivas, han de tener, como premio, el triunfo.



OTRAS GANADERÍAS

Además de las ganaderías que dejamos reseñadas en el presente libro, existen otras, no asociadas, de más ó menos importancia, y cuyos historiales desconocemos, tales como las de D. Arturo Sánchez Cobaleda (de Terrubias), D. Gregorio Pacheco (de Gallegos de Azaba), D. Buenaventura Zapatero (de Gemingómez), D. Fidel Villarroel (de Carrascalino), D. Mateo y D. Luis Fonseca (de Pedraza de Yeltes), y algunas más que por no habérsenos remitido los datos nos es completamente imposible reseñarlas, como hubiesen sido nuestros deseos.

Si este modesto libro, llegase á alcanzar una segunda edición, ya procuraríamos conocer todos los historiales de estas ganaderías que no se detallan, cosa que ya no nos es posible, por falta de tiempo y de elementos de juicio.

A MODO DE EPÍLOGO

Lector: Como habrás observado, si has tenido la paciencia de leer las anteriores páginas, hemos hecho—con ingenuidad lo declaramos—un libro optimista, francamente optimista, un libro de elogio de las ganaderías de Salamanca, en el que hemos intercalado unas cariñosas y entusiasmadas siluetas de todos los ganaderos.

Sencillamente, en mala prosa, hemos procurado presentar ante la vista del lector, la parte buena de las vacadas, sus éxitos, sus triunfos, sus impecables orígenes, etc., etc... Hemos callado los fracasos lamentables, que también, con ingenuidad confesamos, que los han tenido todos ó casi todos los ganaderos. ¿Quién está libre de ellos?

Pero todo este optimismo está justificado en el amor grande que sentimos por las cosas de esta tierra, y, también, en el especial cuidado que, de poco tiempo á esta parte, han puesto todos los ganaderos de la provincia, en retirar de sus vacadas lo malo, en desechar todas aquellas procedencias que hasta hace poco han venido cultivando, cuidándose más que del triunfo de los toros, del éxito puramente industrial.

Y así ve cualquiera que pase la vista por estas pobres páginas, la serie de ganaderías ó la

no menos numerosa serie de vacas y de sementales, que unos y otros ganaderos han adquirido para refinar sus vacadas, en ansias de dar toros bravos.

Y por eso es nuestro optimismo: quizás de ahora en adelante, ya que la decoración ha cambiado por completo, salgan de esta provincia más toros bravos que nunca, si los dueños de las vacadas siguen afinando y seleccionando con el interés, con el celo, con la escrupulosidad, de que ahora están haciendo gala.

Quieren estos ganaderos charros, quienes no ignoran que las mejores ganaderías (andaluzas hoy), tuvieron su origen en esta tierra, desterrar cuanto antes, en las gentes aficionadas á los toros, el concepto que por ahí circula, de «que las banderillas de fuego se fabrican sólo para los toros de la provincia de Salamanca».

Trabajo y no pocos sinsabores ha de costarles conseguir esto. No ha de ser ello problema á resolver en seguida, sino que ha de ser labor continuada de años, quizás de pocos, pero que, al fin, han de conseguirlo, si es que se lo proponen firmemente.

Así es que lector amigo: espera, y acaso veas pronto cómo el optimismo que dejamos reflejado en estas páginas tiene algún fundamento ó mucho nos engañamos.

Y si con este libro modesto te he dado á conocer algo que tú, lector amable, ignorabas, y si al

mismo tiempo, te he distraído y he prestado á mi pueblo un buen servicio, gran satisfacción tendré por ello, ya que sólo aspiré, al escribir este opúsculo, á eso: á distraerte, dándote á conocer Los TOROS DE MI TIERRA.

El Timbalero

Salamanca, Junio, 1913.

INDICE

	<u>Páginas.</u>
DEDICATORIA	5
PRÓLOGO Ó DESPEJO	9
MONTERA EN MANO	15
ADVERTENCIAS IMPORTANTES.....	19

GANADEROS ASOCIADOS

Sres. Angoso y Blanco (D. Victoriano).....	23
» Cobaleda (D. Bernabé).....	31
» García y García (D. Amador)	37
» García (D. José Manuel).....	45
» Hidalgo é Hijos (D. ^a Maximina).....	51
» Lamamié de Clairac (Hijos de D. Eloy) y Muriel (don Vicente).....	55
» Llén (Marqués de).....	57
» Pérez (D. Antonio).....	65
» Pérez T.-Sanchón (D. Alipio).....	75
» Pérez-Tabernero (D. Graciliano y D. Argimiro)....	81
» Sánchez Cobaleda (D. Matías).....	87
» Sánchez Rico (Hermanos).....	93
» Sánchez Rodríguez (Hijos de D. Andrés).....	97
» Sánchez y Sánchez (D. Andrés).....	105
» Sánchez y Sánchez (D. Juan).....	111
» Sánchez (D. Juan Manuel).....	119
» Sánchez (D. Santiago).....	127

GANADEROS NO ASOCIADOS

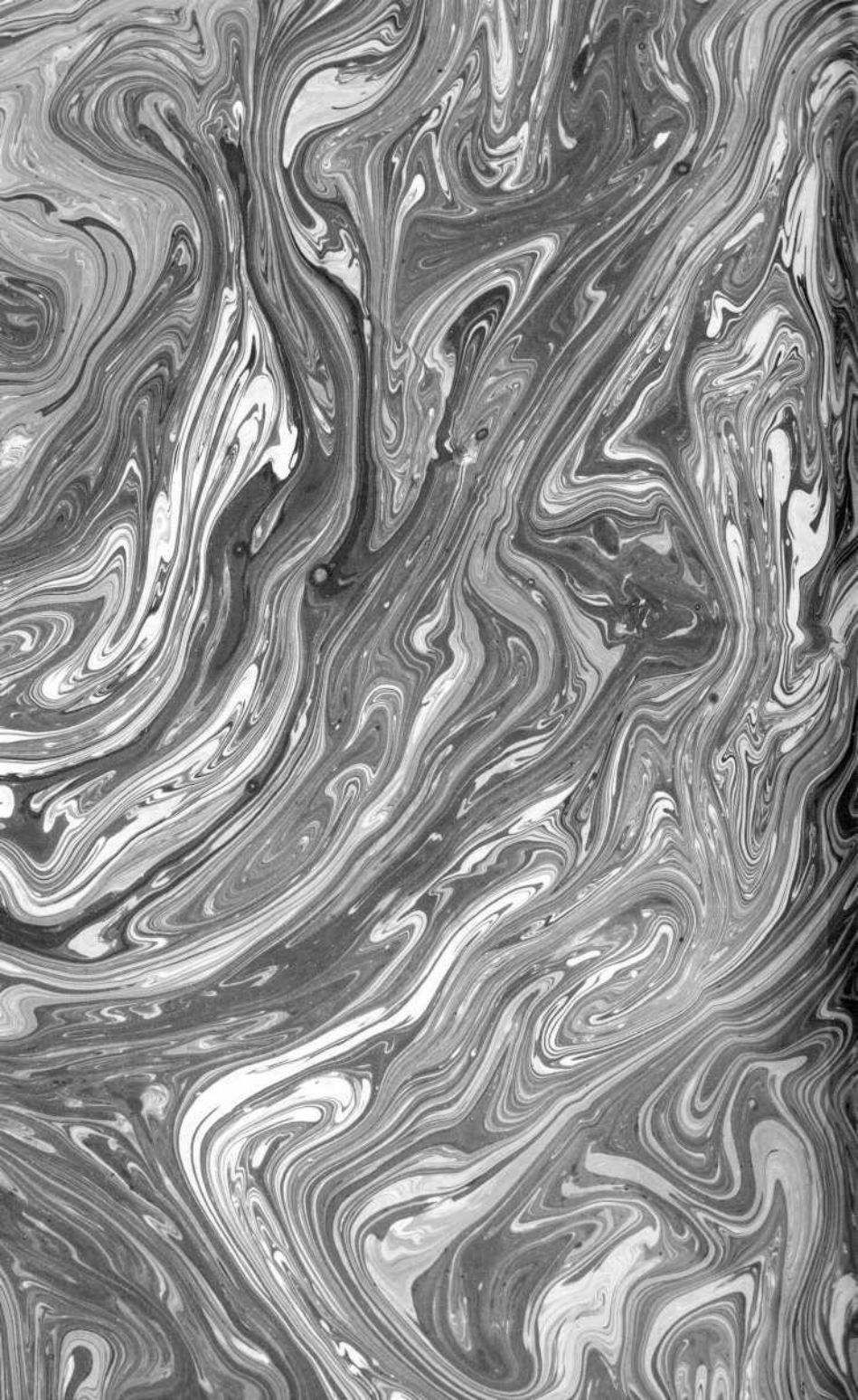
Sres. Carreño (D. Eraclio).....	137
» Cobaleda (D. Alicia).....	141
» Cobaleda (D. Ignacio).....	145

	<u>Páginas.</u>
Sres. García Sánchez (D. Emilio).....	149
* Rodríguez García (D. Francisco).....	153
* Vicente Rivas (D. Abraham).....	157
Otras ganaderías.....	161
EPÍLOGO.....	163

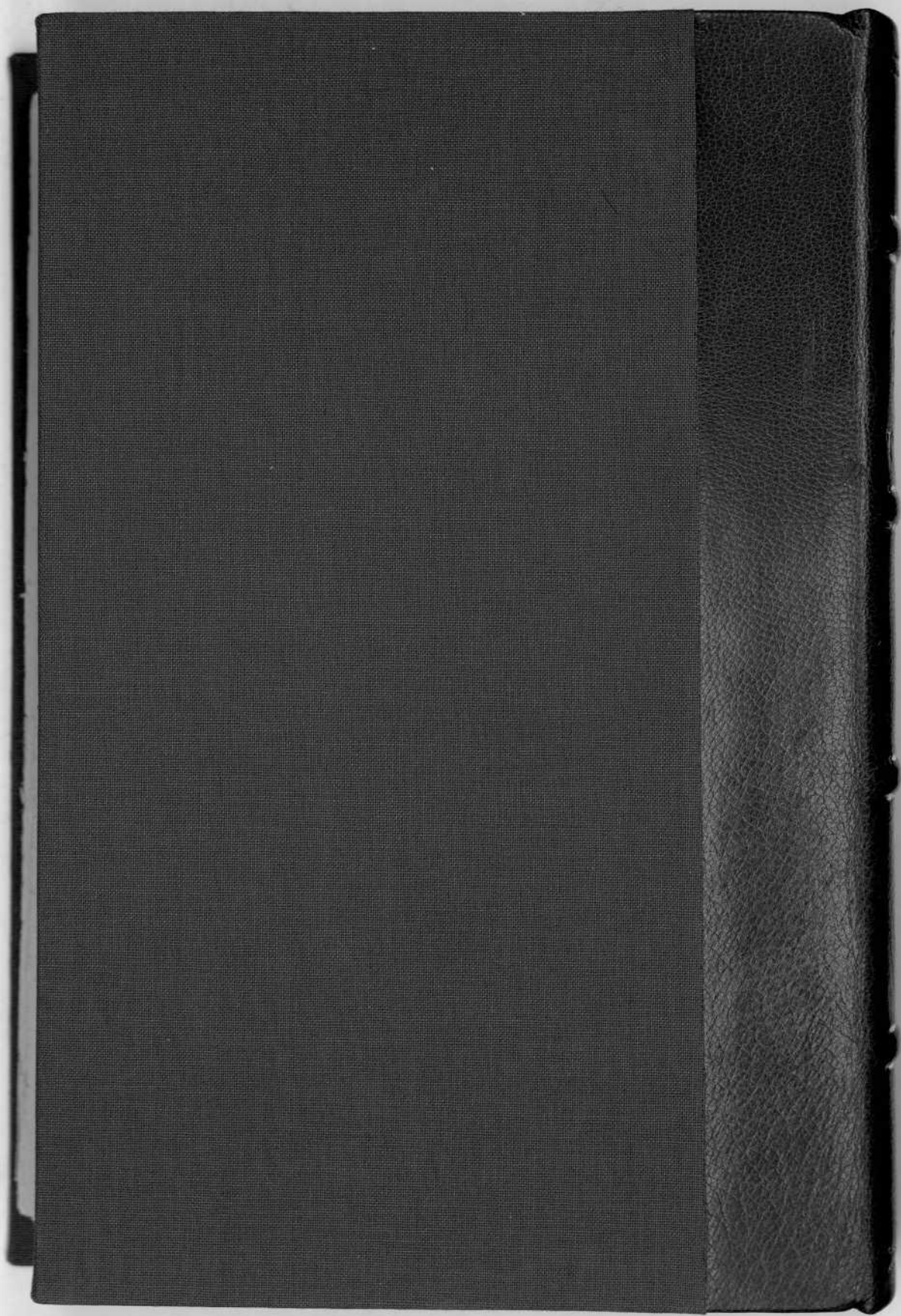




Studio Reinos







LOS
TOROS
DE MI
TIERRA

